

# NOVEDADES DE LA *TRADUCTA* PALEOBIZANTINA. LA SECUENCIA DEL SIGLO VII DE LA CALLE DOCTOR FLEMING, 6

*Rafael Jiménez-Camino Álvarez* / Fundación Municipal de Cultura “José Luis Cano”

*Darío Bernal Casasola* / Universidad de Cádiz

### RESUMEN

Se presenta en este trabajo la secuencia estratigráfica de la actuación arqueológica desarrollada en el solar de la c/ Doctor Fleming nº 6, en el año 2006. La singularidad de la misma estriba en la constatación de horizontes de ocupación fechados en época paleobizantina. Se han podido documentar dos pavimentaciones, a las cuales se asocian niveles de derrumbe y abandono. Su importancia radica en constatar la continuidad ocupacional en la Villa Vieja de Algeciras durante la primera mitad del siglo VII d.C., fecha para la cual, la documentación arqueológica en el *Fretum Gaditanum* es tremendamente parca. La contextualización de esta actuación con otras realizadas en las inmediaciones (c/ San Nicolás 1 y 3-5, c/ Méndez Núñez 4 y c/ Alexander Henderson 19-21) permite avanzar sobre la propuesta de delimitación espacial de la ocupación Traducta en los últimos momentos de la Antigüedad Clásica. Por último, la secuencia estratigráfica ha permitido documentar niveles ocupacionales de los ss. XIII-XIV, directamente sobre los tardoantiguos, lo que aporta un nuevo testimonio indirecto de la ubicación, en este lugar de la *al-Bunayya* de las fuentes medievales.

**Palabras clave:** Algeciras, Traducta, *al-Bunayya*, Paleobizantino, Bajomedieval, Arqueología urbana

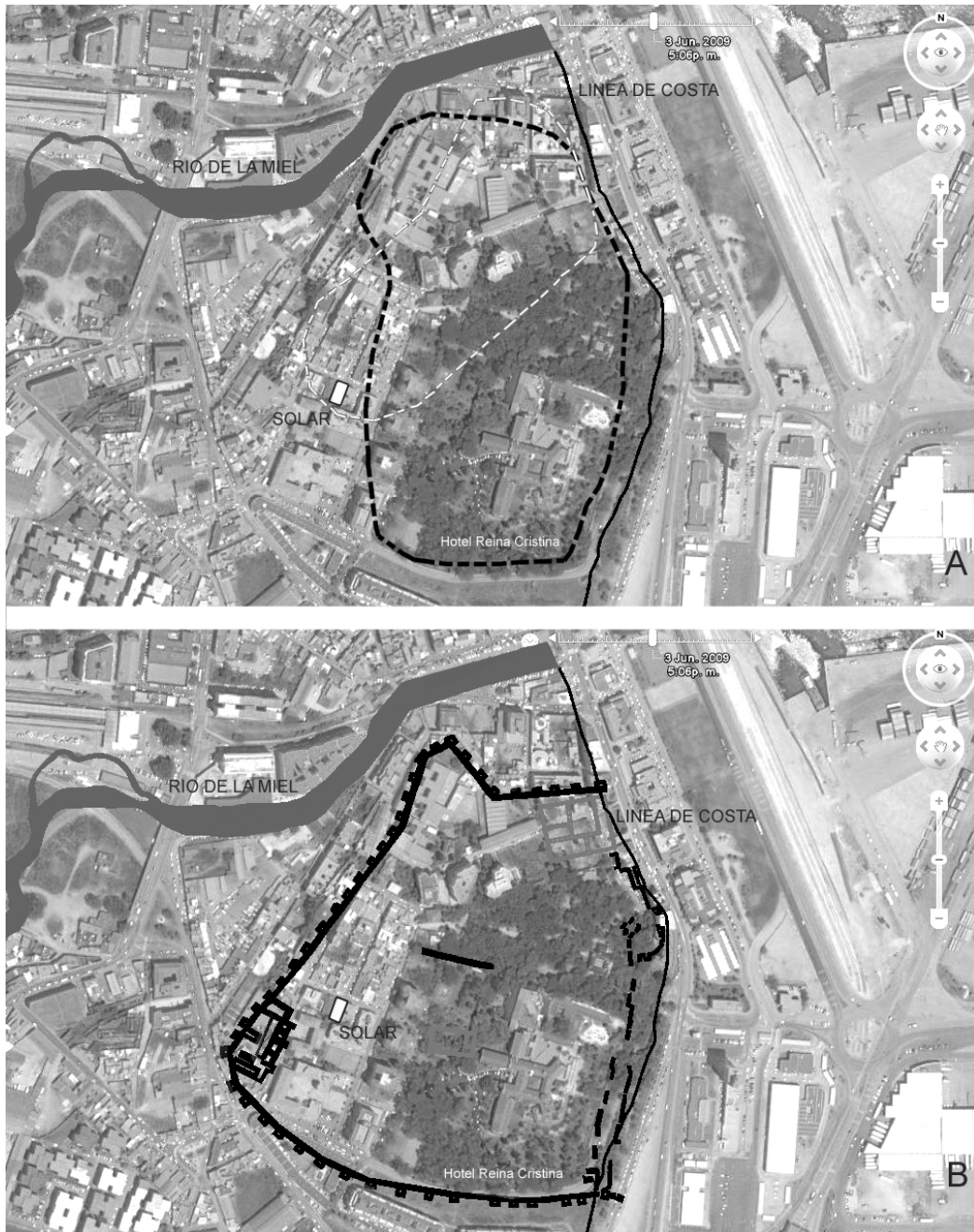


Lámina 1. Emplazamiento del solar con respecto al yacimiento romano y medieval de la Villa Vieja de Algeciras. A. Delimitación de los hallazgos de época imperial en *Treducta* con trazo discontinuo oscuro; y extensión del área de dispersión de restos tardorromanos con trazo blanco, también discontinuo. B. Trazado de los elementos defensivos medievales y supuesto alcázar (esquina suroeste) de la ciudad meriní de *al-Bunayya*, a partir de una restitución del plano depositado en el Archivo General de Simancas (X-94).

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

El 27 de mayo del año 2006 fue autorizado un diagnóstico arqueológico en un solar correspondiente con el número seis de la calle Doctor Fleming, bajo la dirección de uno de nosotros<sup>2</sup>. La intervención ha sido sufragada por la empresa propietaria de los terrenos, DESPAR, Despachos Reunidos, S.L., representada por D. Antonio Fernández del Villar<sup>3</sup> y la Fundación Municipal de Cultura “José Luis Cano”, que a través de su Programa de Arqueología aportó la dirección técnica. El Convenio Marco suscrito entre el Ayuntamiento de Algeciras y la Universidad de Cádiz ha permitido la investigación conjunta de los datos aportados por esta excavación.

El solar, referenciado catastralmente con el identificador 0106118TF8000N0001QA, tiene 204 m<sup>2</sup> y una morfología rectangular, con sus lados largos orientados en dirección noreste-suroeste (lámina 1). Se ubica en el interior del yacimiento romano-bizantino de *Iulia Traducta* (ss. I-VII d.C) y del recinto amurallado de la ciudad meriní de *al-Bunayya* (finales del s. XIII-mediados del s. XIV). Desde la refundación de la ciudad en el s. XVIII esta zona es conocida como la “Villa Vieja”. No vamos a profundizar en el contexto histórico-arqueológico en el que se enmarca esta excavación porque ya ha sido suficientemente tratado en publicaciones recientes<sup>4</sup>.

Los resultados obtenidos en esta excavación son especialmente interesantes desde el punto de vista cronológico porque permiten corroborar la periodización de esta parte del yacimiento de Algeciras, propuesta en el año 2004 por uno de nosotros en estas mismas jornadas (Jiménez-Camino y Tomassetti, 2006). En época bizantina la importancia de la intervención radica en constatar la continuidad ocupacional de la Villa Vieja de Algeciras en el siglo VII d.C., fecha para la cual la documentación arqueológica en el *Fretum Gaditanum* es tremendamente parca. La contextualización de esta actuación con otras realizadas en las inmediaciones (c/ San Nicolás 1 y 3-5, c/ Méndez Núñez 4, c/ Alexander Henderson 19-21 y U.E. 2 Plaza del Coral) ha permitido avanzar sobre la propuesta de delimitación espacial de *Traducta* en los últimos momentos de la Antigüedad Clásica (Jiménez-Camino y Bernal, 2007). Hemos constatado que el asentamiento tardoantiguo se extiende hacia zonas aparentemente no ocupadas por la ciudad imperial. Sin embargo, lo reducido del diagnóstico, dos sondeos de 9 m<sup>2</sup>, ha constreñido las posibilidades de interpretación funcional y organización urbana de los espacios descubiertos. Por último, la secuencia estratigráfica ha permitido documentar niveles ocupacionales de los ss. XIII-XIV directamente sobre los tardoantiguos, lo que aporta un nuevo testimonio indirecto de la ubicación en este lugar de la *al-Bunayya* de las fuentes medievales, como veremos más adelante.

---

<sup>1</sup> Este trabajo se incluye en el marco de desarrollo del proyecto HAR2010-15733 del Ministerio de Ciencia e Innovación, denominado *La producción de púrpura en el Fretum Gaditanum en la Antigüedad Clásica. Caracterización arqueológica, arqueozoológica y arqueométrica*.

<sup>2</sup> Jiménez-Camino, 2007.

<sup>3</sup> A quien desde aquí agradecemos la enorme paciencia que está demostrando ante la problemática arqueológica que soportan las parcelas de su propiedad en esta zona de la ciudad.

<sup>4</sup> Sin ser exhaustivos: Jiménez-Camino y Bernal, 2007, en cuanto a la evolución de la ciudad romana; Bernal y Lorenzo, 2000 y Bernal, 2004 en cuanto al contexto bizantino; y Jiménez-Camino y Tomassetti, 2006 para época islámica.

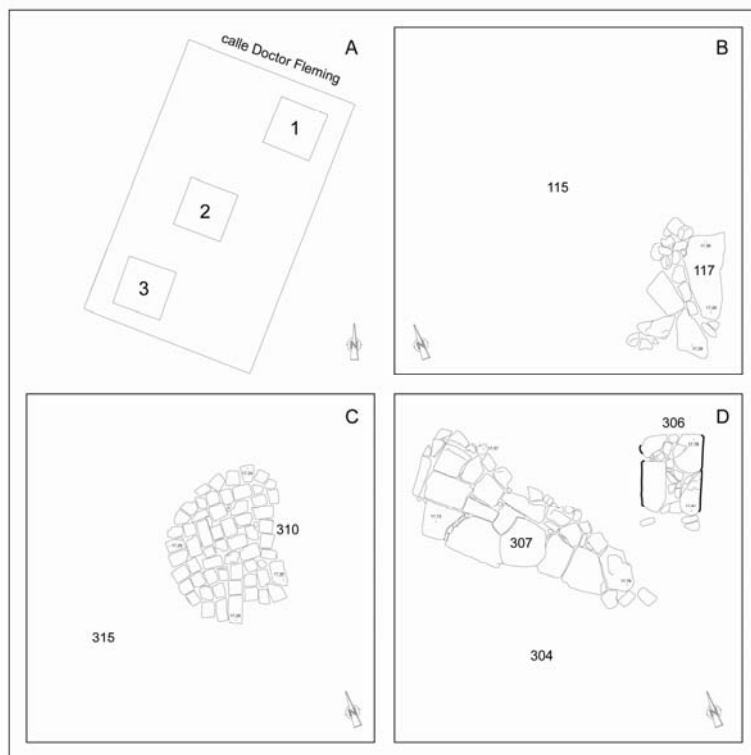


Figura 1.- A. Situación de los sondeos con respecto al solar. B. Pavimento bizantino de la segunda fase en el sondeo 1. C. Pavimento medieval de la primera fase en el sondeo 3: D. Muro y pavimentos medievales de la segunda fase.

## ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

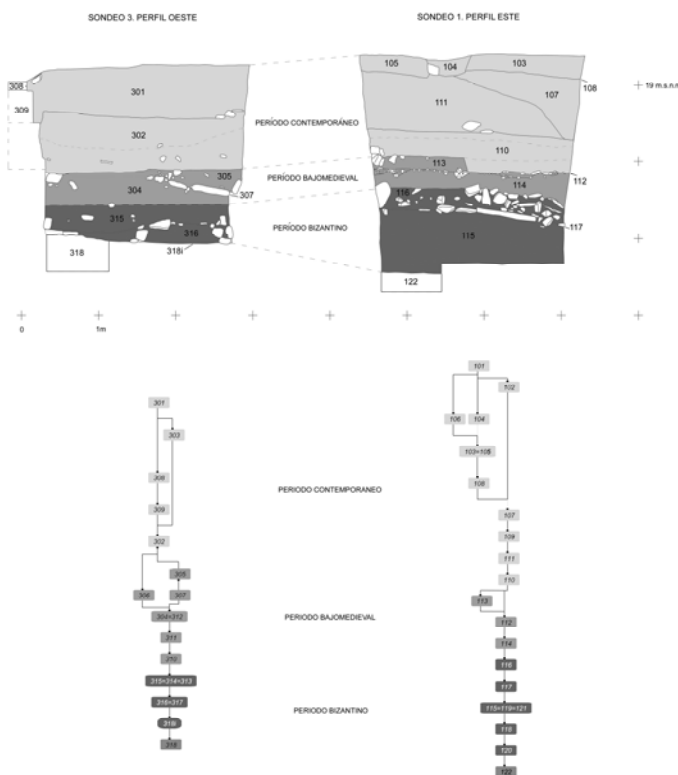
La diagnosis se efectuó a partir de tres sondeos, de 3x3 metros, replanteados a lo largo de la diagonal del solar que unía el extremo noreste con el suroeste (figura 1 A), de modo que el primer sondeo se trazó en la esquina noreste, el segundo en el centro y el tercero en la esquina suroeste. Sólo se agotó la potencia estratigráfica en los sondeos situados en los extremos, abandonándose el central todavía en los niveles contemporáneos (*circa* 1 metro de profundidad), ya que la propiedad varió el proyecto básico de edificación, al comprobar la existencia de estratigrafía arqueológica y optó por suprimir la planta de sótano. Posteriormente, D. Antonio Villalpando Moreno solicitó la dirección de un control arqueológico de movimiento de tierras en el que se planteaba rebajar tan sólo los niveles contemporáneos hasta una cota de -1,05 m. bajo la rasante de la calle, para dejar así los períodos previos como reserva arqueológica.

Uno de los principales problemas técnicos que hemos afrontado a la hora de realizar la intervención es el afloramiento del nivel freático a una cota de -1,5 m bajo la superficie de la rasante actual del suelo en el

sondeo 1; y de -1.70 en el sondeo 2, por lo que hemos tenido que excavar parte de la secuencia medieval y toda la bizantina bajo ese nivel. Realizamos una pequeña cata estratigráfica en la esquina de cada uno de los sondeos que excavábamos, a medida que la actividad arqueológica alcanzaba niveles más profundos, para dar cabida al extremo succionador de una motobomba necesaria para desalojar el agua del nivel freático y poder, de esta forma, excavar en seco. Ello ha originado la duplicación de algunas unidades estratigráficas, ya que, primero se excavaba este corte en condiciones de encharcamiento y, una vez desalojada el agua, el resto del sondeo. Por seguridad, hemos mantenido separadas las diversas unidades de excavación definidas a lo largo del proceso de estudio. Su igualación se ha realizado en el diagrama estratigráfico.

## LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

En la intervención se han documentado tres períodos históricos (bizantino c. 600-625 d.C., bajomedieval c. 1279-1369 d.C. y contemporáneo); y dos grandes hiatos correspondientes a los lapsos entre el siglo VII y XIII, de un lado y entre los siglos XIV y XX, de otro (figura 2).



La primera ocupación del solar se produce en época bizantina, cuyos depósitos se sitúan directamente sobre las arcillas terciarias. No hemos localizado rastros del poblamiento precedente, a excepción de unos cuantos fragmentos cerámicos de época romana imperial, de carácter residual, insertos en los niveles en contacto con el substrato. Sobre los niveles tardoantiguos se depositan los estratos bajomedievales. Hemos de deducir la existencia de al menos un episodio erosivo entre ambos momentos ya que el abandono sufrido por el yacimiento entre los siglos VII-XIII no se corresponde con ningún nivel sedimentario, como se puede observar en los perfiles (figura 2, supra; lámina 2, E). Un nuevo momento de discordancia se produce tras el abandono del lugar en época castellana. Este lapso está representado en el sondeo 1 por la U.E. 110, un sedimento de color oscuro muy suelto y sin apenas intrusiones que hemos interpretado como un suelo edáfico formado en un momento indeterminado entre finales de la Edad Media y el siglo XX. Los restos contemporáneos son muy recientes y están

Figura 2.- Perfiles de los sondeos 1 (dcha.) y 3 (izqda.), con sus correspondientes diagramas estratigráficos (abajo).

relacionados, en gran parte, con una nivelación del terreno y el edificio demolido justo antes de que comenzara la intervención.

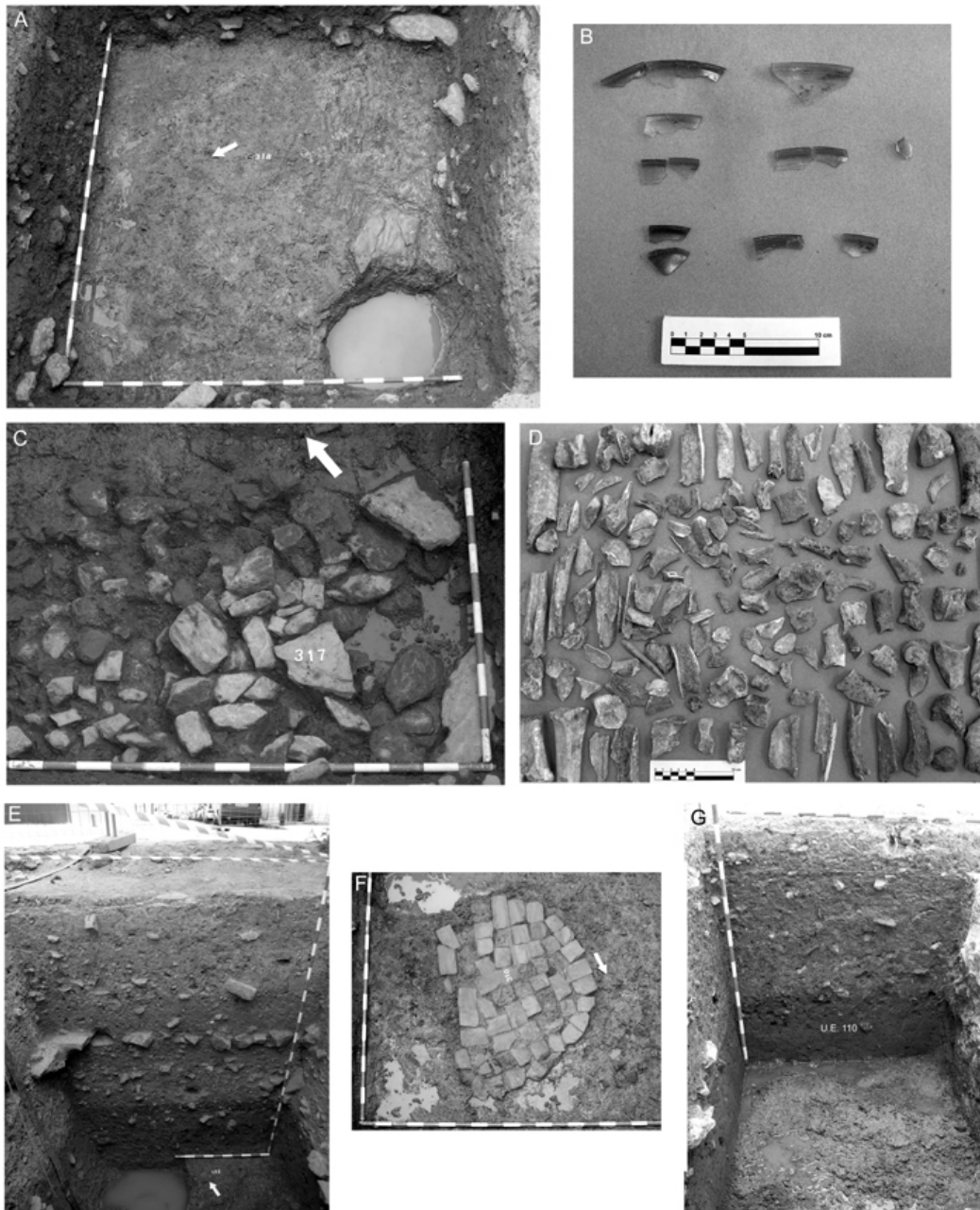


Lámina 2.- A. Pavimento bizantino de la primera fase (sondeo 3, U.E. 318i); B. Conjunto de objetos de vidrio de la U.E. 115 (sondeo 1); C. Depósito bizantino de la fase 1 (U.E. 317); D. Fauna de la U.E. 317; E. Perfil Norte del sondeo 1 al finalizar la intervención; F. Pavimento medieval del sondeo 3 (U.E. 310); G. Nivel de ¿huerto? de época moderna-contemporánea en el sondeo 1, obsérvese la coloración oscura del depósito.

## El período paleobizantino

Identificamos cuatro acciones encuadrables en estos momentos (construcción de dos pavimentos, un vertido y un derrumbe) que hemos dividido en dos fases, resumidas en la tabla 1.

Fase I. La superficie superior del substrato terciario, en el sondeo 3, se hallaba totalmente regularizada y horizontalizada en toda la extensión del corte (2 x 2 m). Sobre ésta se localizaron algunos mampuestos incrustados. No sabemos con certeza, debido a la pequeña superficie excavada, si la nivelación supone una acción intencionada para crear un pavimento (U.E. 318i), interpretación por la que nos inclinamos, o si éste era el aspecto del firme (lámina 2 A). En el sondeo 1 sólo pudimos descubrir parte de éste substrato –en la esquina noroeste–, ya que encontramos mayores dificultades técnicas durante su excavación. Este sondeo estaba más profundo y el nivel freático afloraba con más intensidad.

En cualquier caso, sobre éstas arcillas pliocenas de coloración amarillo-verdosa identificamos un potente nivel de basuras y escombros en ambos sondeos de hasta 80 cm de potencia. En el sondeo 1 este depósito se etiquetó con tres unidades diferentes pero que eran una misma realidad estratigráfica (UU.EE. 115, 119 y 121), mientras que en el segundo sondeo se hizo con dos unidades más (UU.EE. 316-317; lámina 2 C), sobre las que se depositó otro estrato también con basuras pero con una concentración menor de mampuestos y sin cerámica rodada (UU.EE. 313, 314 y 315). La multiplicación de unidades es artificial y se debe, como hemos comentado en el apartado metodológico, a pequeñas subdivisiones realizadas para alojar una motobomba mediante la que se extraía el agua para evitar el encharcamiento del sondeo. Bajo este vertido y en contacto directo con el substrato, se localizaron en el sondeo 1 dos unidades de escasa entidad y contenido (UU.EE. 118 y 120).

El vertido estaba integrado en ambos casos por abundantes restos de fauna (lámina 2 D), tanto terrestre como marina, que han sido objeto de un estudio monográfico<sup>5</sup> (Jiménez-Camino y otros, 2010 a), escombros (mampuestos y restos de *signinum*), objetos de vidrio (sólo en el caso del sondeo 1, Lám. 2b) y un variado repertorio cerámico con un alto grado de fragmentación y en algunos casos de rodamiento, integrado por ánforas, cerámica común y vajilla de mesa que será analizado más adelante. En el caso del sondeo 1, ha sido difícil interpretar si el depósito era un simple vertido de basuras o estaba asociado también a la acción de nivelar el terreno para instalar el pavimento U.E. 117. A favor, de este razonamiento cuenta el alto grado de fragmentación y desgaste del material cerámico, además del hecho de que la superficie superior de estos paquetes se halla a una cota similar en ambos sondeos.

Fase II. Sólo identificada en el sondeo 1. Sobre el depósito de basuras se construye un pavimento (U.E. 117) del que apenas se ha conservado una superficie de un metro cuadrado. Éste se realiza a base de grandes lajas (figura 1 B), restos de *opus signinum* y pequeños mampuestos entre los que encontramos un

---

<sup>5</sup> En cuanto a la fauna terrestre, estudiada por J.A. Riquelme, se documentaron un total de 259 fragmentos óseos, casi todos de la fase 1, pertenecientes a un número mínimo de 18 individuos de los siguientes taxones: 6 *Bos taurus*, 4 ovicápridos, 3 *Sus domesticus*, 1 *Cervus elaphus*, 1 *Oryctolagus cuniculus*, 1 *Equus caballus*, 1 *Canis familiaris* y 1 *Gallus gallus*. La fauna marina, clasificada por M. Soriguer, J.A. Hernando y C. Zabala, estaba representada por 15 bivalvos de 11 especies diferentes y por 43 gasterópodos entre los que dominaban ampliamente los patelidos y los ejemplares de *Monodonta turbinata*.

## Almoraima 39, 2009

pivote de un unguentario oriental (figura 5, 4). Un derrumbe de mampuestos posterior (U.E. 116) selló el nivel de uso. En él hemos encontrado de nuevo abundantes restos de fauna y un fragmento de escoria de sangrado, lo que implica la existencia de un horno de fundición metálica, presumiblemente de hierro, en las inmediaciones.

En el segundo sondeo, sobre la superficie superior de la U.E. 315 y la cota a la que en el primer sondeo se localizaba el pavimento U.E. 117 y su amortización (U.E. 116) descubrimos un pavimento medieval (U.E. 310). Es posible que para la instalación de éste se desmontaran los niveles la segunda fase bizantina en este sector de la excavación, si es que los mismos llegaron a existir.

En resumen, hemos podido identificar una serie de acciones consistentes en:

| <b>PERÍODO I. BIZANTINO (s. VII)</b>  |  |                |             |
|---|--|----------------|-------------|
| <b>Sondeo 1</b>   | <b>Sondeo 3</b>  | <b>Subfase</b> | <b>Fase</b> |
| ¿?  | ¿regularización del sustrato - pavimento?<br>(U.E. 318i) | I              |             |
| Vertido de residuos<br>UU.EE.: 115/119/121, 118 y 120 (sondeo 1); 313/314/315 y 316/317<br>(sondeo 3) |  | II             | I           |
| Pavimento de lajas (U.E. 117)   | ---  | III            | II          |
| Derrumbe (U.E. 116)   | ---  | IV             |             |

Tabla 1.- Esquema de las fases bizantinas de la intervención.

### **El período bajomedieval (tercer cuarto del s. XIII- segunda mitad del s. XIV)**

La estratigrafía es menos compleja en el sondeo 1, donde sólo hemos detectado una fase. En este sondeo, sobre el último nivel de derrumbe bizantino, excavamos un depósito (U.E. 114) sin apenas inclusiones y con abundantes residuos romanos, posiblemente un relleno de nivelación que serviría de preparación para el pavimento de tierra apisonada y cascotes que se le superpone (U.E. 112). Éste se ha formado a partir de pequeños mampuestos, restos de material constructivo y cerámica, en la que se incluyen también residuos romanos. Sobre ésta documentamos un nivel con abundantes mampuestos y de una sola hilada de grosor (U.E. 113) que podría provenir del derrumbe de alguna estructura. Los escasísimos materiales localizados en este sondeo permiten identificar estos depósitos como bajomedievales.

Sin embargo, el sondeo que mejor ilustra la ocupación medieval del solar es el número 3. En este lugar se han distinguido cuatro acciones diferenciadas, encuadrables en dos momentos cronológicos distintos (vid. tabla 2):



### *Fase I. Período bajomedieval ¿islámico? (tercer cuarto del s. XIII- segunda mitad del s. XIV)*

Subfase I: Pavimento de ladrillos. Sobre los niveles bizantinos, sin solución de continuidad, se levanta la U.E. 310, un pavimento de ladrillos toscos trabados con barro con unas dimensiones de 1,4 x 1,00 m. Los ladrillos se disponen rellenando un semicírculo (figura 1 C y lámina 2 F) pero de forma desordenada, sin seguir ningún patrón. Desconocemos la funcionalidad de este suelo que se hallaba desconectado de cualquier otra evidencia. Pudiera tratarse incluso del fondo de una estructura enterrada y posteriormente arrasada.

Subfase II. Los rellenos que cubren el pavimento de la subfase I nada aportan sobre su funcionalidad (U.E. 311 y 304-312). Los depósitos tienen una matriz muy suelta y contienen pocas inclusiones, entre las que destaca la presencia de cerámica bajomedieval muy fragmentada, con algunos individuos rodados. Posiblemente, forman parte del nivel de preparación de la siguiente fase.

El volumen de cerámica rescatado es muy reducido, y se concentra fundamentalmente en la U.E. 304, donde contamos con tan sólo diez artefactos. Presentan características definitorias para encuadrarlos en época bajomedieval (s. XIII-XIV). El conjunto está formado por un fragmento de cazuela con el borde en ala y pestaña interior para recibir la tapadera, la pieza está impermeabilizada tanto al interior como en la zona del borde con un vedrío melado<sup>6</sup> (figura 3, 1); dos fragmentos de atafior de borde quebrado, uno de ellos bizcochado, que presenta el típico resalte de la carena hacia el exterior de la pieza<sup>7</sup> y el otro caracterizado por presentar vedrío sólo al interior (figura 3, 2 y 3, 3); cuatro piezas correspondientes a diferentes partes de un jarro/a (figura 3, 5-8); un borde de jarrita (figura 3, 9); un alcadafe bizcochado (figura 3, 10) y una olambrilla (figura 3, 4). La cronología de este depósito (ss. XIII-XIV), con las debidas reservas ante un repertorio tan escaso, no desentonan con los presupuestos teóricos que permiten suponer la existencia de un horizonte meriní correspondiente a una ciudad de nueva planta situada en este lugar de Algeciras (Jiménez-Camino y Tomassetti, 2006).

---

<sup>6</sup> Esta cazuela se localiza tanto en el registro islámico como en el castellano. Se han documentado tipos semejantes en el recinto fortificado norte de Algeciras, tanto en los niveles de época meriní (Torremocha, Navarro y Salado, 2000: 355, fig. 4 y 5 b; Andrades y Perles, e.p.: fig 1.1) como en los castellanos –caracterizados por contener abundante cerámica bajomedieval islámica– (Torremocha y Navarro, 1998: 117); en los meriníes de Fez (Fili, 2000: 274, fig. 8), de Ceuta (concretamente en el yacimiento de Huerta Rufino: Hita y Villada, 2000: 320) y, finalmente, en la costa sur del Estrecho en Qsar es-Seghir (Redman, 1980: 254-255, fig. 2). En la segunda mitad del siglo XIV se documentan en diferentes contextos mudéjares, sin ser exhaustivos citaremos: la misma *al-Bunayya* – Algeciras–, los niveles castellanos de la cercana excavación de la Huerta del Carmen (expuestos en este mismo Congreso por uno de nosotros), los rellenos del interior del foso del Castillo de San Romualdo, en San Fernando (Torremocha, Sáez y Sáez, 2004-2005: 257-258), los recientemente publicados de Rota (Gutiérrez y Reinoso, 2010: 264) y los de Sevilla (v.g. Huarte y Somé, 2001: fig. 3, 1-2).

<sup>7</sup> Característica común de los atafiores del tipo VI granadinos –típicamente nazaríes– (Malpica *et alii*, 2007: 190). Este perfil del tipo “borde quebrado” es el habitual de los yacimientos meriníes del Estrecho de Gibraltar en estos momentos.

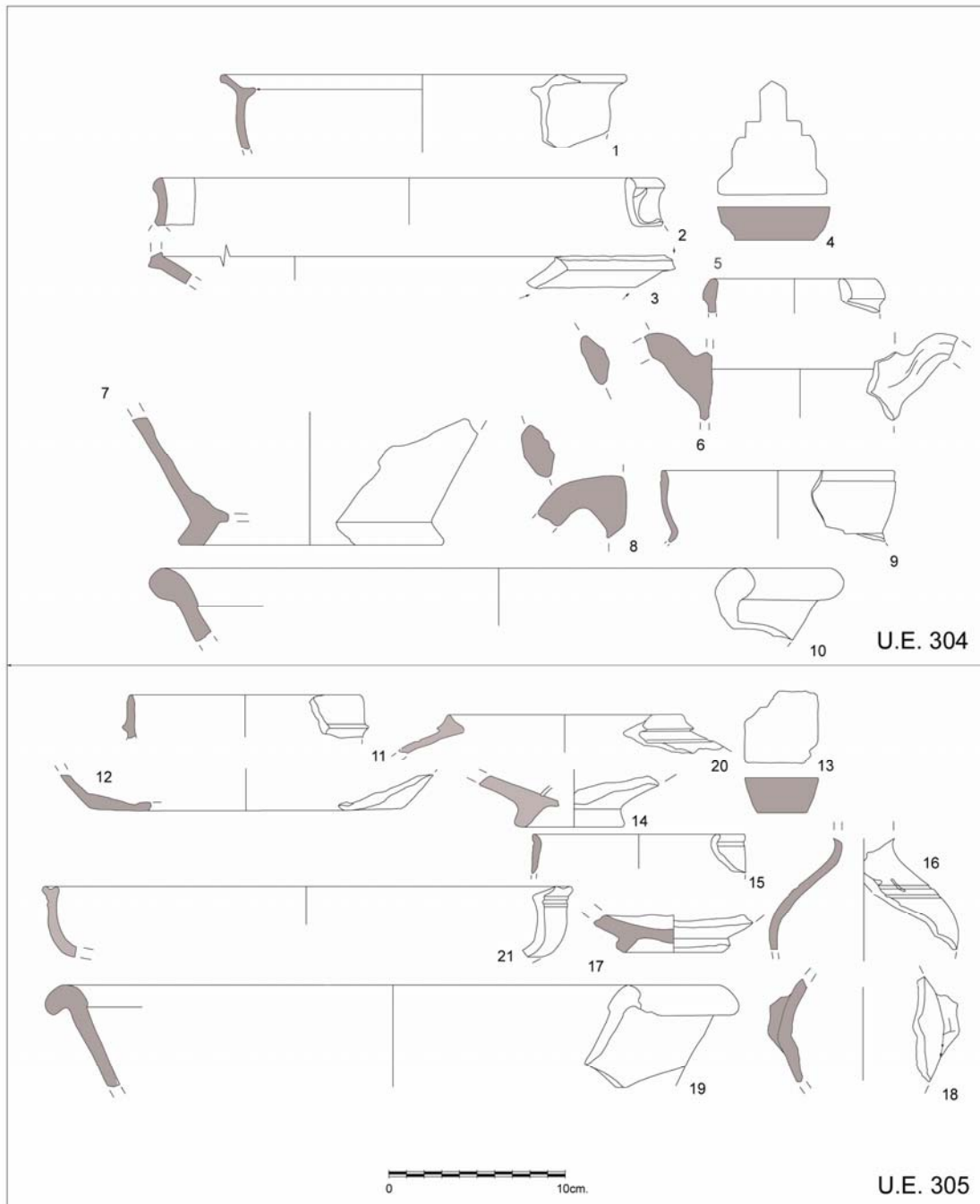


Figura 3.- Selección de materiales medievales hallados en las unidades estratigráficas 304 (A) y 305 (B).



Lámina 3. Loza gótico-mudéjar de los niveles castellanos (U.E. 305).

### *Fase II. Período bajomedieval castellano (segunda mitad del s. XIV)*

Subfase III: Sobre el relleno anterior encaja la cimentación de un muro (U.E. 306) con dirección NE-SO, de escaso desarrollo, sólo una hilada de mampuestos trabados con barro. Posiblemente relacionado con éste, aunque no conectado físicamente, se halla el pavimento (U.E. 307) realizado a partir de losas, mampuestos y algún fragmento de ladrillo también ligado con barro. El suelo tiene pendiente hacia el norte.

Subfase IV. Sobre el pavimento exhumamos la U.E. 305, un estrato que lo amortiza y que incluye un gran número de restos de tejas muy fragmentadas.

Del repertorio cerámico documentado cabe destacar la presencia de indicadores de la presencia castellana, datada en la ciudad en la segunda mitad del siglo XIV. Se han documentado tres tipos de olla, una de borde corto, sin cuello, con pestaña exterior y tratada con barniz plumbífero (figura 3, 11), muy extendida tanto en los niveles meriníes como en los castellanos<sup>8</sup>, otra bizcochada, de borde exvasado con sección triangular

<sup>8</sup> Así es posible localizarla tanto en los yacimientos meriníes del norte de África (en el yacimiento ceutí de Huerta Rufino—segunda mitad del s. XIV—: Hita y Villada, 2000: 322; en los niveles de esta época de Beliunes: Grenier, 1980: 239, fig. 8b y de procedencia foránea en Fez: Fili, 2000: 274, fig. 8) como de Algeciras (en la Avenida de la Marina, vid. Andrades y Perles, e.p.: fig 1.2). También se documentan dentro del horizonte mudéjar —de la segunda mitad del siglo XIV— algecireño (es el tipo dominante en Huerta del Carmen —vid. la comunicación sobre esta intervención en este mismo Congreso— y en la calle San Nicolás, 3-5) de San Fernando

(figura 3, 20)<sup>9</sup> y, la última, de borde exvasado e indicado al interior, con cuello corto y cubierta impermeabilizante; una cazuela de borde entrante y pellizco en el pequeño tramo conservado al exterior (figura 3, 21), con vidriado melado sólo al interior; un atafor con repié anular de escaso diámetro, sección troncocónica, vidriado sólo al interior y decorado con un círculo acanalado que marca el fondo de la pieza<sup>10</sup> (figura 3, 14); un borde de jarrita con acanaladura exterior bajo el labio (figura 3, 15), una redoma de pequeñas dimensiones y cuerpo piriforme, vidriada al exterior en verde<sup>11</sup> con dos acanaladuras en el extremo superior del cuerpo (figura 3, 16), un alcadafe (figura 3, 19) y una olambrilla (figura 3, 13). Del repertorio típicamente cristiano, destaca el fondo de una escudilla con solero anular de sección troncocónica, con barniz estannífero como única decoración, aplicado tanto al exterior como al interior de la pieza, (figura 3, 17 y lámina 3). La pasta es de color anaranjado y está bien depurada. Puede encuadrarse en la serie B de Lerma y otros (1986), y es similar a los fondos documentados en San Fernando (Torremocha, Sáez y Sáez, 2004-2005: 262). También dos fragmentos de un jarrito, uno con arranque de asa, ambos con carena marcada, esmalte blanco al exterior y al interior, aunque aquí más diluido (figura 3, 18 y lámina 3). Las pastas son rojizas bien depuradas. Las peculiaridades del barniz así como de los barros con los que están realizadas estas piezas permiten suponer su importación de la zona valenciana. La ausencia de decoración dificulta la datación, aunque en Algeciras se han asociado siempre al período de conquista (posterior a 1344).

| <b>PERÍODO II. BAJOMEDIEVAL (tercer cuarto del s. XIII- mediados del s. XIV)</b> |   |                |   |
|--|---|----------------|---|
| <b>Sondeo 1</b>  | <b>Sondeo 3</b>                                     | <b>Subfase</b> | <b>Fase</b>   |
| Preparación (U.E. 114) y pavimento (U.E. 112)                                    | Pavimento (U.E. 310)                                | I              | I   |
| Abandono: derrumbe o vertido (U.E. 113)  | Vertido (¿preparación pavimento?) U.E. 311, 304/312 | II             | Islámica<br>3º cuarto s.<br>XIII- 1ª<br>mitad s.XIV |
| ---  | Estructuras (U.E. 306 y 307)                        | III            | II  |
|  | Abandono: depósito (U.E. 305)                       | IV             | Castellana<br>2ª mitad s.<br>XIV                    |

Tabla 2. Esquema de las fases bajomedievales de la intervención.

(Torremocha, Sáez y Sáez, 2004-2005: 257-258), de Rota (Gutiérrez y Reinoso, 2010: 262) y en Sevilla, a partir de la segunda mitad del siglo XIII (Vera y López, 2005: 216).

<sup>9</sup> Localizada tanto en los niveles meriníes de Beliunes (Grenier, 1980: 239, fig. 8b) y del Llano de las Damas (Ceuta, Hita y Villada, 2000: 312 fig. e); como en los islámicos y cristianos de Sevilla (Vera y López, 2005: 206).

<sup>10</sup> Esta decoración tan sobria es mayoritaria en los atafiores granadinos a partir del siglo XIII (Malpica *et alii*, 2007: 187), aunque bajo vidriados de color verde.

<sup>11</sup> Similar a las encontradas en los niveles meriníes de Beliunes (Grenier, 1980: 232, Lám III).

## La ocupación contemporánea

Posterior al período bajomedieval y previo al contemporáneo se deposita un paquete estratigráfico, sólo identificado en el sondeo 1, de color oscuro, muy suelto (U.E. 110) y sin apenas intrusiones (lámina 2 G). En alguna zona presenta características más oxidantes. Interpretamos que podría corresponderse con un suelo edáfico formado en un momento indeterminado entre finales de la Edad Media y el siglo XX (fase I).

Posteriormente, en ambos sondeos se vierten rellenos: en el sondeo 1 se eleva casi un metro con el objeto de alcanzar la cota de la calle Doctor Fleming, mientras que el nivel del suelo contemporáneo en el sondeo 3 queda 60 cm por debajo. Estos aportes mezclaban restos del nivel geológico y rellenos que contenían restos cerámicos medievales provenientes del desmonte de un paquete estratigráfico en otro lugar. Por el lado sur están contenidos por un muro de mampostería rematado, en su parte aérea, por otro de ladrillo. En los rellenos se asientan los pilares de hormigón con alzado de ladrillo y cimentación profunda, al menos en el sondeo 1, localizados en los tres sondeos, que formarían parte la sustentación del edificio demolido antes de la intervención. Restos del pavimento de esta nave industrial y de una canalización se conservan en el sondeo 1, prácticamente en superficie. La diferencia de cota del sector sur del edificio provocó que aquí excaváramos un potente relleno de 60 cm con restos del último derribo (s. XXI).

## Análisis y problemática de la secuencia bizantina

En primer lugar, conviene destacar la singularidad de estos contextos cerámicos, ya que son escasísimos los niveles estratigráficos publicados en el área de la Bahía de Algeciras con secuencias del s. VII, que como veremos es el intervalo al cual se ajusta la datación de los niveles preislámicos excavados en la c/ Doctor Fleming, de ahí su gran representatividad (Bernal, 2007 a).

Desde un punto de vista cuantitativo, y como ya se ha señalado, a pesar de que la actividad arqueológica se limitó a un área muy concreta, la cantidad de individuos recuperados, que supera el medio centenar de ejemplares, permite realizar una datación aquilatada del momento de génesis y abandono de las estructuras excavadas.

En relación a su cronología, y como veremos a continuación, no contamos con argumento alguno para plantear un *decalage* entre las dos fases estratigráficas identificadas, por dos motivos fundamentalmente. De una parte por la limitada presencia de elementos datantes en el nivel de amortización de la segunda fase (U.E. 116) y, por otra y especialmente, por la similitud en el repertorio cerámico de dicho estrato y otros de la fase anterior. Así inducen a pensarlo el parecido de la cerámica de cocina como las ollas con borde de sección triangular engrosado al interior, presentes tanto en la U.E. 116 (figura 4, 7-9) como en la U.E. 121 (figura 6, 7-11; figura 8, 2); e incluso con el repertorio de cerámica común del sondeo 3, como indica una pieza de la U.E. 316 (figura 10, 3). Da la impresión incluso que los materiales se corresponden con piezas muy similares entre sí o incluso de los mismos individuos, al menos a tenor del carácter macroscópico de las pastas. De ello podemos deducir que no debió transcurrir mucho tiempo entre ambas fases, que podemos situar cronológicamente en un mismo periodo histórico.

En la tabla 3 presentamos una síntesis de la filiación cronológica de los principales materiales datantes identificados (ánforas y elementos de vajilla de mesa –sigilatas africanas-), que pasamos a comentar a continuación.

| SELECCIÓN DE ELEMENTOS DATANTES |                                 |  |                   |                      |
|---------------------------------|---------------------------------|--|-------------------|----------------------|
| Tipología                       | Cronología                      | Bibliografía                           | U.E.              | Figura               |
| Hayes 91 c                      | 530/600                         | AA.VV., 1981, 106; Hayes 1972, 144     | 121               | 9,1                  |
| Hayes 99 b                      | 530/580<br>525/600              | Hayes, 1972, 155<br>Bonifay, 2004, 181 | 119<br>121<br>317 | 6, 1<br>8,4<br>10, 4 |
| Hayes 99 c                      | 560/580 – 620                   | Hayes 1972, 155                        | 121               | 8, 6                 |
| Hayes 99                        | s. VI – inicios s. VII          | Ídem                                   | 116<br>317        | 4, 3<br>10, 5        |
| Hayes 103                       | s. VI                           | Hayes, 1972, 160                       | 121               | 8, 5                 |
| Hayes 104 A                     | 530- 580                        | Hayes, 1972, 166                       | 121               | 8, 7                 |
| Hayes 104 B                     | 570 – 600 y más tardías         | AA.VV. 1981, tav. XLII, 5-6            | 112<br>116<br>121 | 4, 1<br>4, 2<br>9, 5 |
| Hayes 107                       | 600 – 650                       |  | 121               | 8,9                  |
| Hayes 108 (o 98)                | s. VII                          | Bonifay, 2004, 198                     | 121<br>120        | 8,8 y 9, 3<br>9,7    |
| Hayes 109 a                     | Finales s. VI – mediados s. VII | Bonifay, 2004, 189                     | 121               | 9,2                  |
| Fulford 1 o 2                   | Finales s. V/ s.VI              | Bonifay, 2004, 189                     | 121               | 9,4                  |

Tabla 3. Síntesis de las principales formas datantes de vajilla de mesa (ARS D) y ánforas documentadas.

Advertimos que no se ha detectado tampoco diferenciación alguna en la secuencia estratigráfica que permita valorar matices cronológicos entre unos niveles y otros, a pesar de lo cual realizamos una valoración de los contextos en clave estratigráfica (de lo más moderno a lo más antiguo, en las figuras 4 a 10).

La totalidad de los elementos de vajilla fina documentados se corresponden con ARS D, con barnices totales o parciales, muy erosionados por factores post-deposicionales. Por una parte contamos con algunos materiales que parecen de momentos muy avanzados del s. VI, como sucede con el mortero de la forma Hayes 91 c (figura 9, 1), tradicionalmente adscribible a un contexto propio del 530/600 o incluso posterior (Hayes, 1972, 144; AA.VV., 1981, 106). Son mayoritarias las copas de la forma Hayes 99 (figuras 4,3; 6,1; 8,4 y 10, 4), con bordes no almendrados y muy desarrollados, y paredes más bien de tendencia rectilínea que de cuarto de círculo, lo que induce a considerarlas como posiblemente de la variante B de Hayes, fechada entre el 530-580 según este autor (1972, 155), dataciones algo matizadas recientemente, entre el segundo

cuarto del s. VI e inicios del s. VII d.C. (Bonifay, 2004, 181). Algún fondo de copa atrofiado, con pie poco destacado y con tenue engrosamiento interior (figura 10, 5), también es reconducible a algunas variantes tardías de la Hayes 99, como la Waagé 1948, tav. X, nn. 878 k,p, fechada en Antioquía en contextos de inicios del s. VII d.C. (AA.VV., 1981, 109, tav. LI, 7-8). Un ejemplar de pared mucho más delgada y borde redondeado es claramente reconducible a la Hayes 99 c (figura 8, 6), datada entre el 560/580 – 620 (Hayes 1972, 155). También se ha recuperado el borde de una Hayes 103 de borde almendrado en la U.E. 121 (figura 8, 5), característica de la totalidad del s. VI d.C. -500/tercer cuarto de siglo- (Hayes 1972, 160). Está representada la Hayes 104 A en la misma unidad (figura 8, 7), con borde subcuadrangular, forma propia de los cuartos centrales del s. VI -530/580 (Hayes, 1972, 166)-, y se ha constatado adicionalmente la presencia de una fuente de la misma forma (H. 104), de borde redondeado y poco desarrollado (figura 4,1), posiblemente de la variante B, fechada entre el 570-600 d.C., aunque existen variantes más tardías (AA.VV., 1981, tav. XLII, 5-6). Esta última procede de un estrato medieval (U.E. 112), tratándose evidentemente de una intrusión de los estratos inferiores paleobizantinos. También a esta forma se podrían adscribir otros dos fragmentos de fuentes, en estado fragmentario (figura 4,2 y 9,5). Del s. VII es el borde del cuenco de grandes dimensiones procedente de la reiteradamente citada U.E. 121 (figura 8, 9), tradicionalmente fechada en la primera mitad del s. VII (Hayes, 1972, 171; AA.VV., 1981, 102, tav. XLVII, 7-8). También es muy interesante la repetida presencia de los cuencos de pequeñas dimensiones en D2 relacionado con la Hayes 108, constatados en dos ocasiones en la U.E. 121 (figura 8, 8 y 9, 3) y en la U.E. 120 (figura 9,7). Esta forma, que presenta muchas analogías con la H.98, de ahí que en el estado fragmentario de nuestros ejemplares no sea posible precisar con claridad, se suele fechar actualmente en el s. VII d.C., correspondiendo la datación de la H. 98 en función de la variante entre finales del s. V e inicios del s. VII (Bonifay, 2004, 187). La última forma diagnosticable es la Hayes 109 (figura 9, 2), un plato de pared oblicua con borde redondeado y aparentemente sin decoración bruñida, lo que lo situaría en la variante a de esta forma, fechada entre finales del s. VI y mediados del s. VII d.C. (Bonifay, 2004, 189), aunque el notable estado de usura de la pieza no permite pronunciarse con claridad sobre el subtipo concreto. Por último, proceden de la U.E. 121 dos asas con acanaladuras dorsales, así como un fondo con pie de una forma cerrada (figura 9, 4), pertenecientes todos ellos a jarras de las formas Fulford 1 o 2, propias de contextos de finales del s. V y de todo el s. VI d.C., con múltiples paralelos en Cartago y Marsella 8 (Bonifay, 2004, 189).

En relación a las lucernas indicar que todos los individuos aparecidos son africanos y en ARS, de los cuales uno procedente de la U.E. 121 es claramente diagnosticable como una Atlante X por el asa distal proyectada fuera del *infundibulum* (figura 8, 11), con decoración casi ilegible en la orla; los demás son similares tipológicamente, aunque no se pueda precisar su filiación tipológica por su fragmentariedad, concretamente un fragmento de canal (figura 8, 10), y restos diversos del depósito, uno decorado con motivos cordiformes (figura 4, 4-6, los nº 5 y 6 posiblemente pertenecientes al mismo individuo).

La valoración cronológica general que podemos hacer para los estratos excavados a tenor de la vajilla fina documentada es la presencia de una serie de formas propias de los tres últimos cuartos del s. VI (H. 91c, 99b y 104 a), conviviendo con otras de finales del s. VI e inicios del VII (H. 99c, 104b, 109a), así como la aparición de otras que empiezan su andadura en pleno s. VII (como las H. 107 y 108). De ahí que consideremos que el primer cuarto del s. VII (600-625) es la datación que propondríamos para estos estratos, valorando el periodo de uso/amortización de aquellas formas arcaizantes (finales del s. VI) y teniendo en

cuenta la primera parte del intervalo de aquellas que comienzan a ser producidas en la centuria siguiente (H. 107 o 108). Evidentemente algunas de ellas deben ser residuales (como las Fulford 1-2...), fenómeno muy habitual en estos contextos.

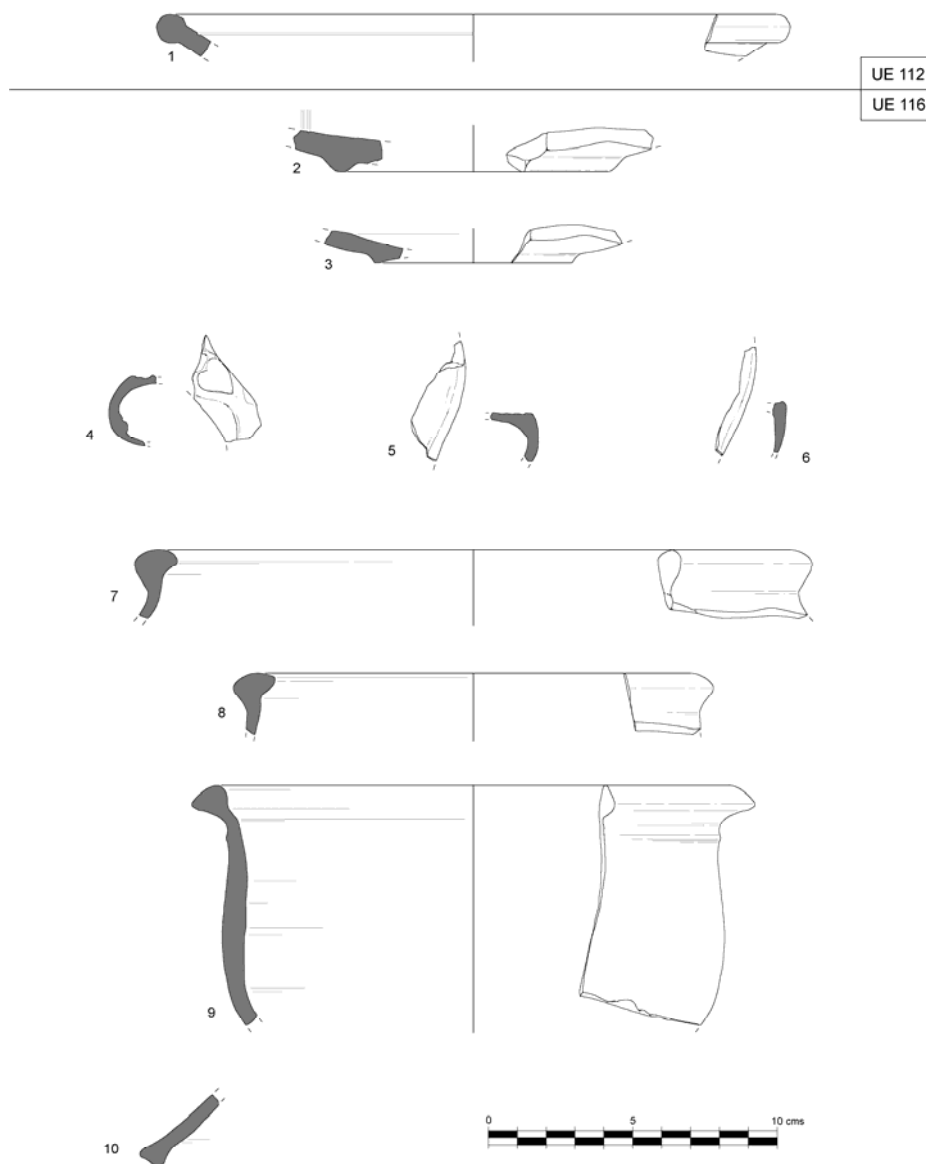


Figura 4.- Selección del contexto cerámico de las UU.EE. 112 (1) y 116 (2-10).  
 1.- Hayes 104B en ARS D; 2.- Posible fondo de Hayes 104; 3.- Posible fondo de Hayes 99;  
 4.- Orla de lucerna africana en ARS con decoración cordiforme y arranque de *rostrum*  
 quemado; 5.- Orla de lucerna africana con motivos indeterminables; 6.- Fragmento de  
*infundibulum* de lucerna africana; 7-9.- Ollas de borde engrosado a torno; 10.- Opérculo  
 en común a torno con borde engrosado al interior.



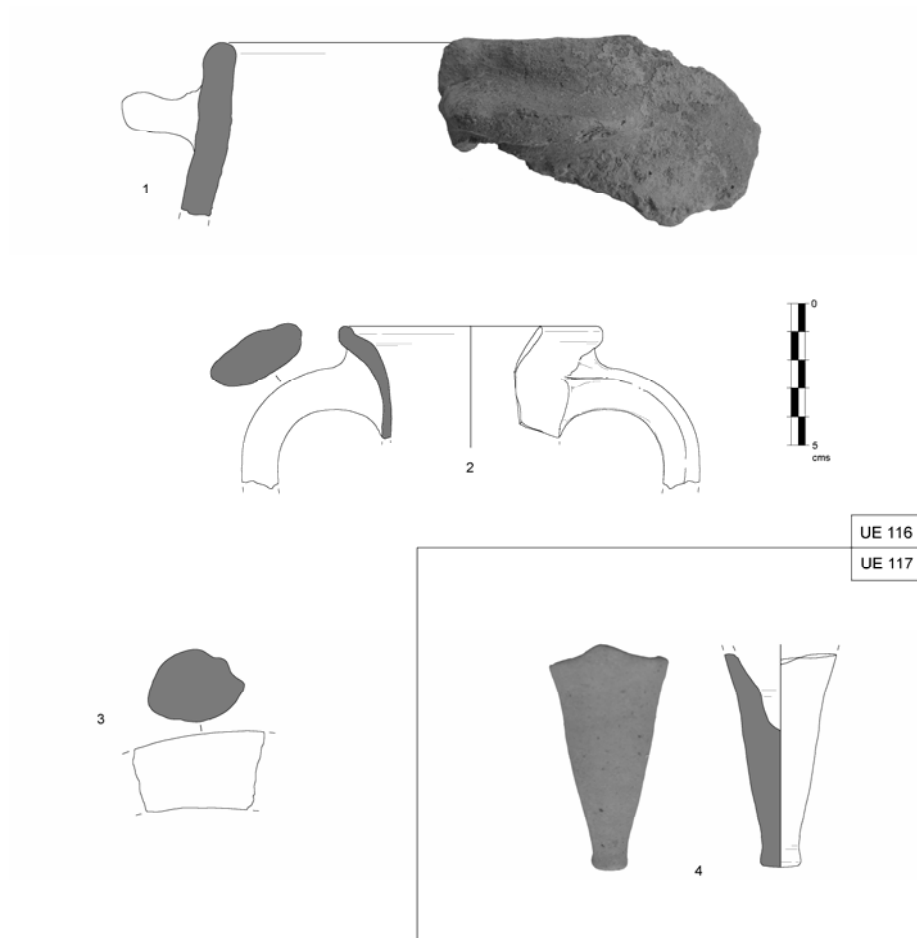


Figura 5.- Selección del contexto cerámico de las UU.EE. 116 (1-3) y 117 (4).  
 1.- Olla a mano, de factura grosera, con mamelón horizontal; 2.- Asa de jarra, de producción posiblemente baleárica; 3.- Asa de ánfora del tipo Keay LIII; 4.- Pivote de ungüentario, presumiblemente oriental.

Por su parte, las ánforas permiten realizar las siguientes valoraciones. De una parte algunos envases africanos que se sitúan con claridad en el s. VII d.C., como sucede con los *spatheia*. Se ha documentado un ejemplar de pasta africana clásica –roja al interior con white slip exterior (figura 10, 7)-, asociable al tipo Bonifay 3 A, forma fechada tradicionalmente entre finales del s. VI y la primera mitad del s. VII (Bonifay, 2004, 129, fig. 69 A), que alterna en la misma unidad estratigráfica (U.E. 317) con otros *spatheia* de pasta blanca (figura 10, 8), siendo éste un síntoma de modernidad (propio del s. VII). Estos últimos también están documentados en otros contextos como en la U.E. 121 (figura 7, 12).

Otras de las importaciones africanas que ratifican la datación de la secuencia en el s. VII son las ánforas de la forma Keay LXI, de las cuales encontramos sendas variantes. Una de ellas con borde macizo de sección

cuadrangular, de la variante LXI A (figura 10, 1), propia de mediados y la segunda mitad del s. VII (Bonifay, 2004, 141); y la otra indeterminada, caracterizada por un fondo rematado en apéndice de botón con protuberancia interior (figura 7, 9). Es interesante recordar que este tipo de ánfora aparece en contextos desde finales del s. VI en adelante, aportando una datación *post quem* de gran interés. Por último, indicar que contamos con otras ánforas africanas de compleja adscripción tipológica, como una posible Keay LXII (figura 7, 6), producidas desde la primera mitad del s. VI pero perdurando hasta inicios del s. VII –(¿variante E?)- (Bonifay, 2004, 140); y sendas asas africanas (figura 7, 10 y 10, 6) de tipología indeterminada.

También en este mismo contexto debemos situar la presencia de algunos envases de fondo umbilicado, que a pesar de que no permiten una filiación tipológica más precisa por su elevada fragmentariedad, denotan la presencia de envases globulares “de tipo bizantino”, para los cuales se conoce una importante producción africana, siendo característicos del s. VII y posteriores (Bonifay, 2004, 151-153). En nuestro caso la procedencia del envase es indeterminada (figura 7, 8), a espera de realizar estudios arqueométricos al efecto.

Entre las ánforas orientales destaca la LRA 1/Keay LIII, de la cual disponemos de cinco ejemplares, representados tanto por bordes (figura 7, 1 y 7), por fragmentos del cuello (figura 6, 5) y por asas (figura 5,3; 7, 11). A pesar de que algunos fragmentos podrían corresponderse con el mismo individuo –como los tres de la U.E. 121-, una vez más se confirma que se trata del ánfora vinaria oriental más característica del *Fretum Gaditanum* tardoantiguo, como ha sido puesto en evidencia con anterioridad, dada su amplia dispersión (Expósito y Bernal, 2007). Aparentemente las dimensiones medias de los ejemplares hacen pensar más que en la variante tardía de reducido tamaño, en el subtipo standard o Kellia 164, datado entre finales del s. V y a todo lo largo del s. VI (Remolà, 2000, 216); si bien esta forma –variante aB2 de Pieri- se documenta en diversos contextos del sur de Francia y en otras localidades hasta inicios del s. VII d.C. (Pieri, 2005, 76). Completan el abanico de las importaciones orientales un ánfora de Éfeso (LRA 3/Keay LIVbis) de pasta micácea, procedente de la U.E. 121 (figura 7, 4), de tamaño excepcionalmente ancho, y que posiblemente constituya un residuo, ya que en estos momentos de inicios del s. VII no se siguen exportando (Remolà, 2000, 209; Pieri, 2005, 95-98). Por último, indicar la presencia en el mismo depósito de otras dos ánforas orientales, una de ellas reconducible a una posible LRA 8 de borde moldurado (figura 8, 3), aunque con dudas, las cuales siguen siendo frecuentes en pleno s. VII (Pieri, 2005, 132-133); y la segunda relacionada con una posible variante de LRA2 (figura 7, 2), con un cuello de paredes más verticales que oblicuas, aunque la atribución es imprecisa.

El porcentaje de ánforas africanas y orientales está equilibrado en este contexto (8 frente a 9 individuos), si bien es posible que la presencia de importaciones africanas sea mayoritaria, pues algunos de los fragmentos de LRA 1 de la U.E. 121 deben pertenecer al mismo individuo. En cualquier caso, si atendemos al volumen de mercancía importada y conscientes de la mayor capacidad de los envases africanos (especialmente las Keay LXI), la presencia de alimentos norteafricanos en estos contextos de la c/ Doctor Fleming es abrumadora, parámetro éste que debe ser valorado en relación a su trascendencia económica, pues un ánfora oriental contiene, grosso modo, entre 1/3 y 1/4 de la mercancía de un envase norteafricano (Bernal y Bonifay, 2010, 55). Con todo y con eso, siguen siendo muchas ánforas orientales en relación a lo que encontramos en otros contextos mediterráneos tan tardíos como *Tarraco*, ciudad en la cual en el periodo 500-650 las africanas alcanzan entre el 60/70% y las orientales no llegan al 20% (Remolà, 2000, 307, gráfico 10).

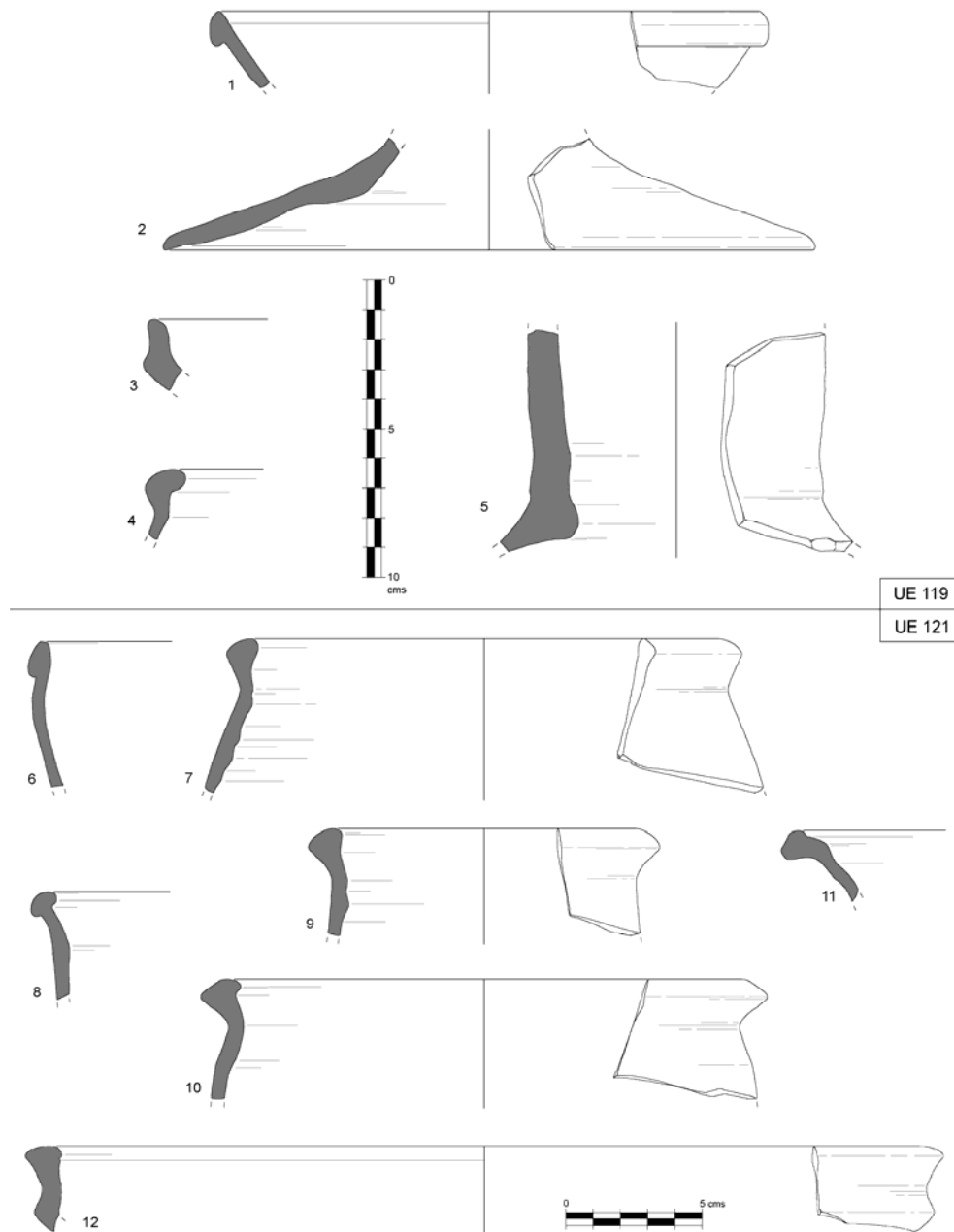


Figura 6.- Selección del contexto cerámico de las UU.EE. 119 (1-5) y 121 (6-12).  
 1.- Hayes 99 B; 2.- Opérculo en común a torno; 3.- Cuenco carenado en común a torno; 4.- Olla con borde engrosado a torno; 5.- Cuello de ánfora Keay LIII; 6.- Cazuela en común; 7-11.- Ollas en común; 12.- Cuenco carenado en común.

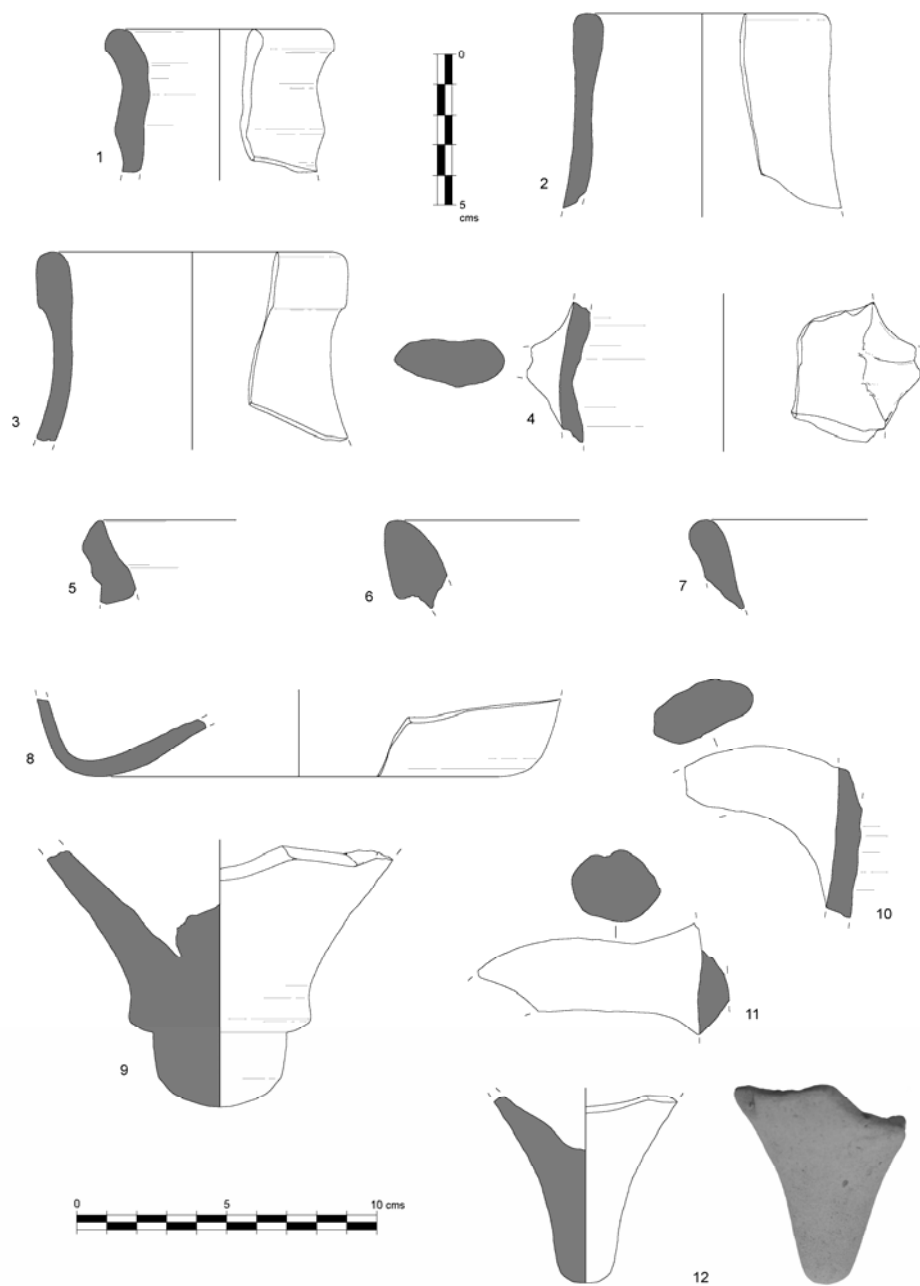


Figura 7.- Selección del contexto cerámico de la U.E. 121.  
1, 7.- Bordes de ánfora del tipo Key LIII; 2-3.- Bordes de ánforas orientales; 4.- Borde de ánfora Key LIV bis; 5.- Borde de forma abierta de común; 6.- Borde de ánfora africana, posible Key LXII; 8.- Fondo umbilicado de ánfora; 9.- Fondo de ánfora africana Key LXI; 10.- Asa de ánfora africana (Key LXI/LXII); 11.- Asa de ánfora Key LIII; 12.- Pivote de *spatheion* de pasta blanca.

En último lugar, recordar la total ausencia de ánforas sudhispánicas, algo que cuadra bien con la tendencia general atlántico-mediterránea, pues las fábricas salazoneras y los talleres olearios han dejado de exportar a larga distancia desde las primeras décadas del s. VI d.C. (recientemente Reynolds, 2010, 120-130).

Las cerámicas comunes y de cocina son muy abundantes, si bien el repertorio tipológico es limitado. De entre las comunes a torno destacan, sobre todo, las ollas de paredes verticales, fondo aparentemente convexo y borde exvasado de sección subtriangular (figura 4, 9) o más frecuentemente almendrado, con tenue concavidad interior (figura 4, 7-8; 6, 4, 7-11; 8, 2; 10, 2 y 3), con ciertas variantes, que están presentes en prácticamente todos los estratos analizados (UU.EE. 116, 119, 121, 315 y 316), constituyendo la forma más abundante. Este tipo de ollas, a pesar de tratarse de formas simples muy funcionales, lo que complejiza su filiación, se conocen bien en contextos avanzados del s. VII como en Tarragona (Macías, 1999, 134, lam. 49, nº 8.5). Son similares a marmitas globulares africanas de la forma Fulford 19/Cathma A3, propias del s. V (Bonifay, 2004, 239-242), si bien la ausencia de estriado en las paredes y de asas no permiten una relación directa. La escasez de paralelos precisos en otros contextos aboga por que nos encontremos ante una producción local/regional, si bien son necesarios estudios arqueométricos de las pastas en el futuro que permitan verificarlo. Estas formas se asocian a opérculos, por cuyas dimensiones y similitud de pastas pudieron haber sido utilizados para su hermetización (figura 4, 10 y 8, 3): presentan paredes muy elevadas y borde de sección triangular (figura 4, 10), con muchos paralelos en el repertorio de la cerámica de cocina tardoantigua como en Tarragona, desde inicios del s. V a la segunda mitad del VII (Macías, 1999, lám 61, nº 19-21).

La otra forma abundante entre las comunes a torno son los cuencos carenados, de los cuales contamos al menos con tres ejemplares (figura 6, 3; 6, 12 y 8, 1), que con sus diversas variantes remiten a recipientes de medianas dimensiones con bordes rectos muy moldurados al exterior y con cuerpo de paredes oblicuas, cercanos a ejemplares documentados en Cartago a finales del s. VI (Fulford, 1984, 219, fig. 85, 9). En ámbito regional conocemos formas similares desde el s. V, como las formas denominadas “Cuenco 1” y “Cuenco 3” de las excavaciones de La Encarnación en Sevilla (Amores *et alii*, 2007, 148, fig. 1); y especialmente en los niveles de mediados del s. VI d.C. relacionados con la colmatación de una gran cisterna en *Hispalis*, que encuentran en Málaga referentes tipológicos cercanos en niveles tardorromanos-bizantinos (Maestre *et alii*, 2010, 190, figs. 4, 10-13). En los contextos de las factorías de salazones de San Nicolás de Algeciras son muy frecuentes los citados cuencos carenados en niveles de finales del s. V e inicios del s. VI d.C. (Cau y Bernal, 2011, fig. 15, 2; 22, 2, 2; y fig. 23, 1). Y también encontramos referentes muy cercanos en las Baleares, en contextos de los ss. VI-VII, en los denominados grupos de pastas SR-3 y SP-4, este último posiblemente de producción regional menorquina (Cau, Tsantini y Gurt, 2010, 197 y 203, 0009, 0012 y 0086).

Es muy probable la existencia de producciones baleáricas, como ilustra una jarra a torno de pasta fina y delgadas paredes (figura 5, 2) de la U.E. 116, que aunque carece de la definitiva decoración peinada propia de estas producciones insulares, si cuenta con numerosos paralelos formales muy cercanos (Ramon, 2008, 567, 577, figs. 1, 7 y 8, 7), teniendo constancia incluso de la existencia de algunas ánforas de fondo

umbilicado y de reducidas dimensiones –similares a la nuestra- de procedencia pitiusa y muy difundidas por las costas levantinas (Járrega, 2007, 212, fig. 2). En la propia Algeciras se ha constatado la presencia de importaciones de cerámica baleárica en los contextos fechados en torno al 500 d.C. detectados en la c/ San Nicolás nº 3-5, concretamente una forma abierta con decoración incisa meandriforme (Cau y Bernal, 2011, fig. 18, 12). Por último, destacar la presencia de un grafito fragmentario JTO en un ejemplar de cerámica de cocina a torno (figura 9, 8) de producción indeterminada; así como una cazuela alta (figura 6, 6) con paredes oblicuas y borde engrosado al exterior.

La presencia de cerámicas a mano/torno lento en estos niveles de la c/ Doctor Fleming es muy reducida, habiendo identificado al menos dos fábricas diversas. La primera de ellas muy grosera, con multiplicidad de desgrasantes metamórficos, identificada en una olla con mamelón horizontal, de producción indeterminada (figura 5,1). Especialmente representativa es la cazuela a torno lento de pasta micácea documentada en la U.E. 121 (figura 9, 6), del tipo Fulford HMW 8.4-6/Reynolds HW2.1B; Cathma 22; *Turris Libisonis* 37, y cuya datación se sitúa entre el 475/500 y el 600/625, y que se encuentra ampliamente difundida por todo el Mediterráneo, y en la Península Ibérica en Barcelona, Tarragona, Valencia, Alicante o Murcia (Macías, 1999, 80, lámina 17, 2; y descripción arqueométrica en Cau, 2003, 83-84, 109-110). En el ámbito del Estrecho ha sido identificada previamente en *Carteia* en niveles de la primera mitad del s. VI (posiblemente anteriores al 533), concretamente en una fosa de relleno tras el expolio de sillares en la escalinata del templo del foro, conjuntamente con importaciones africanas (Bernal, 2006, 454-455, figura 284, CRT97/A/FT/13/12).

Por último, traemos a colación un ejemplar de *Late Roman Unguentarium*, reutilizado en el pavimento U.E. 117 del sondeo 1, y caracterizado por su perfil apuntado y su característico remate en apéndice abotonado (figura 5, 4). Este tipo de piezas, ya detectado en Algeciras con anterioridad en otras ocasiones (c/ San Nicolás), incluso en un ejemplar con marca de taller zoomórfica aparecido en la c/ Méndez Núñez 4 (Bernal, 2003, 34), se corresponde con ejemplares de manufactura oriental (costa meridional de Anatolia) entre momentos muy avanzados del s. V e inicios del s. VII, documentándose con mucha frecuencia en los contextos de la *Hispania* costera tardorromana, como ilustra el caso de *Carthago Spartaria* (Vizcaíno y Pérez, 2008, con una dispersión peninsular de hallazgos actualizada).

Consideramos de gran interés reseñar el hallazgo de una escoria de fundición en la U.E. 116, que denota la existencia de metalurgia –posiblemente de hierro- en los momentos de génesis de estos vertederos a inicios del s. VII d.C. Este hallazgo se suma a los restos documentados en los niveles bizantinos de la excavación de la calle Méndez Núñez, al norte de *Traducta* (Bernal y otros, 2011). En este lugar, las escorias de refino aparecían asociadas a un pavimento sobre el que se hallaba una estructura circular de mampuestos trabados con barro que presentaba restos de combustión y que fue interpretada como una fragua para el martilleado del metal. Restos del proceso de trabajo metalúrgico han sido documentados en *Septem*, habiéndose recuperado en contextos bizantinos, fechados entre finales del s. VI y mediados del s. VII (Parcela 21 de la c/ Gran Vía) un conjunto de escorias relacionadas con desechos de fundición metálica (Bernal, 2007 b, 107), que prueban la existencia en la ciudad paleobizantina de talleres metalúrgicos –fraguas, herrerías- posiblemente de escaso alcance, destinadas a la reparación de enseres y/o armamento. No olvidemos que el utillaje metálico de todo tipo, entre ellos el férrico, es abundante en la *Hispania* paleobizantina, desde los

elementos de indumentaria y adorno personal hasta la indumentaria militar, como ejemplifica magistralmente la coraza militar de Cartagena, realizada con *lamellae* de hierro, de las cuales se documentaron un centenar aproximado (Vizcaíno, 2009, 782-788, fig. 121). Como se ha indicado, también han sido recuperados algunos fragmentos de vidrio en estado muy fragmentario, los cuales no han podido ser objeto de estudio y clasificación para este trabajo.

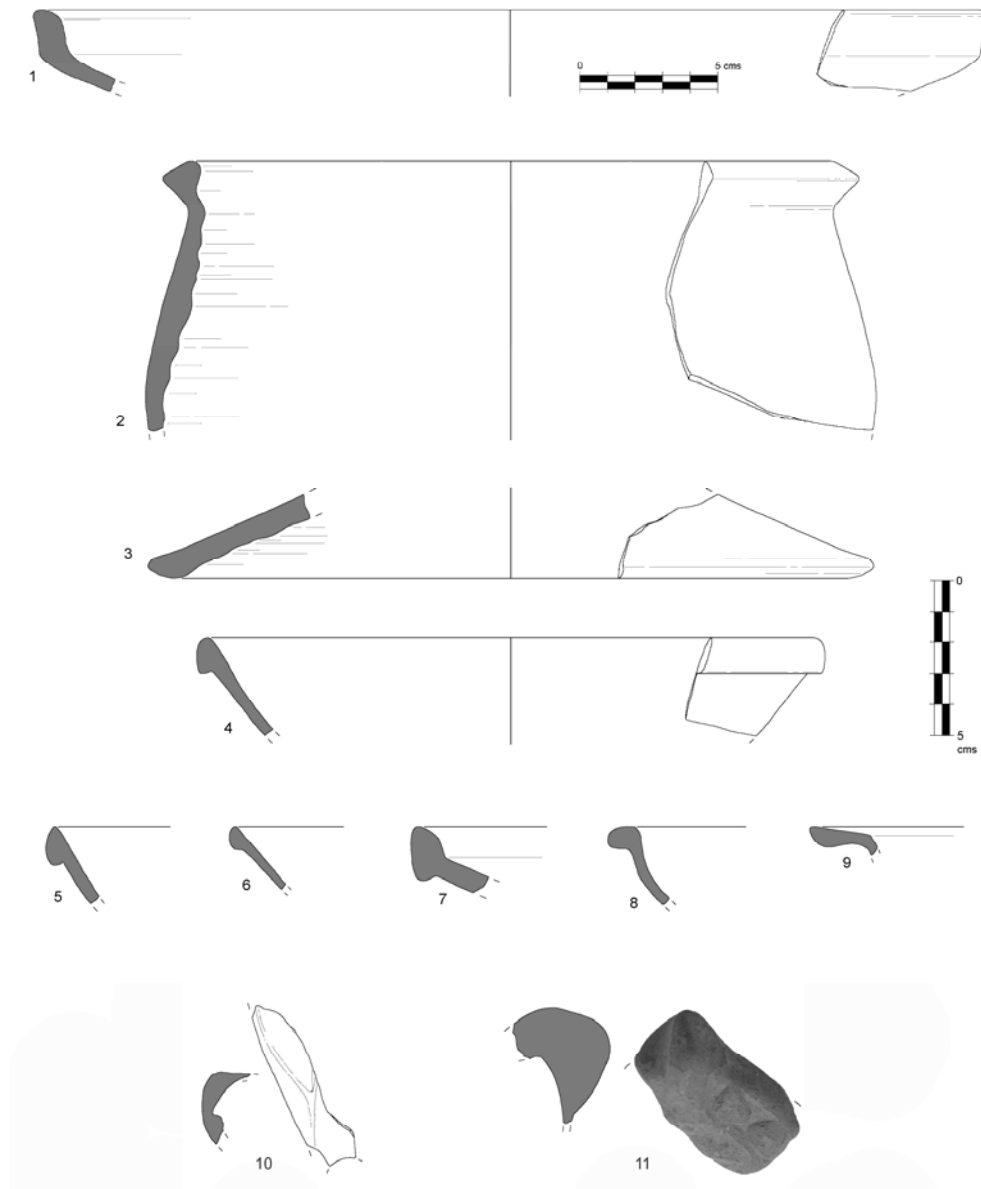


Figura 8.- Selección del contexto cerámico de la U.E. 121.

1.- Cuenco carenado a torno, en común; 2.- Olla de borde engrosado, en común; 3.- Opérculo a torno; 4.- Hayes 99 B; 5.- Hayes 103; 6.- Hayes 99 C; 7.- Hayes 104 A; 8.- Hayes 108; 9.- Hayes 107; 10. Lucerna africana en ARS, con decoración indeterminada en la orla y *rostrum* quemado; 11.- Asa y orla decorada con motivos cordiformes, e indeterminados en el disco, de la forma Atlante X.

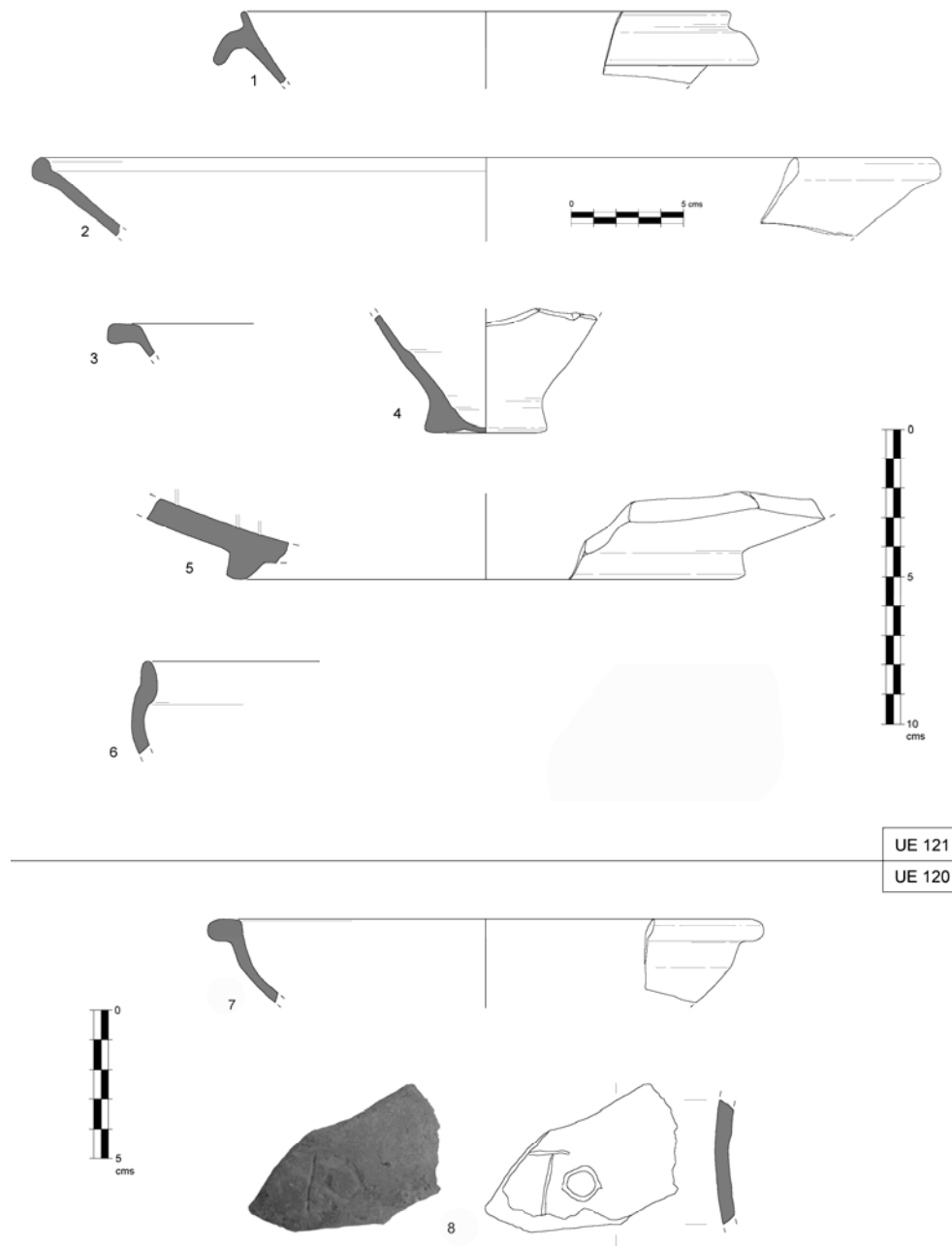


Figura 9.- Selección del contexto cerámico de las UU.EE. 121 (1-6) y 120 (7-8).  
 1.- Hayes 91C; 2.- Hayes 109; 3, 7.- Hayes 108; 4.- Fondo de ARS, posible jarra de la forma Fulford 1 o 2; 5.- Fondo de Hayes 104; 6.- Cazuela a torno lento lipariota de borde almadrado, con desgrasantes micáceos; 8.- Fragmento de olla en común con grafito *post cocturam* [to].



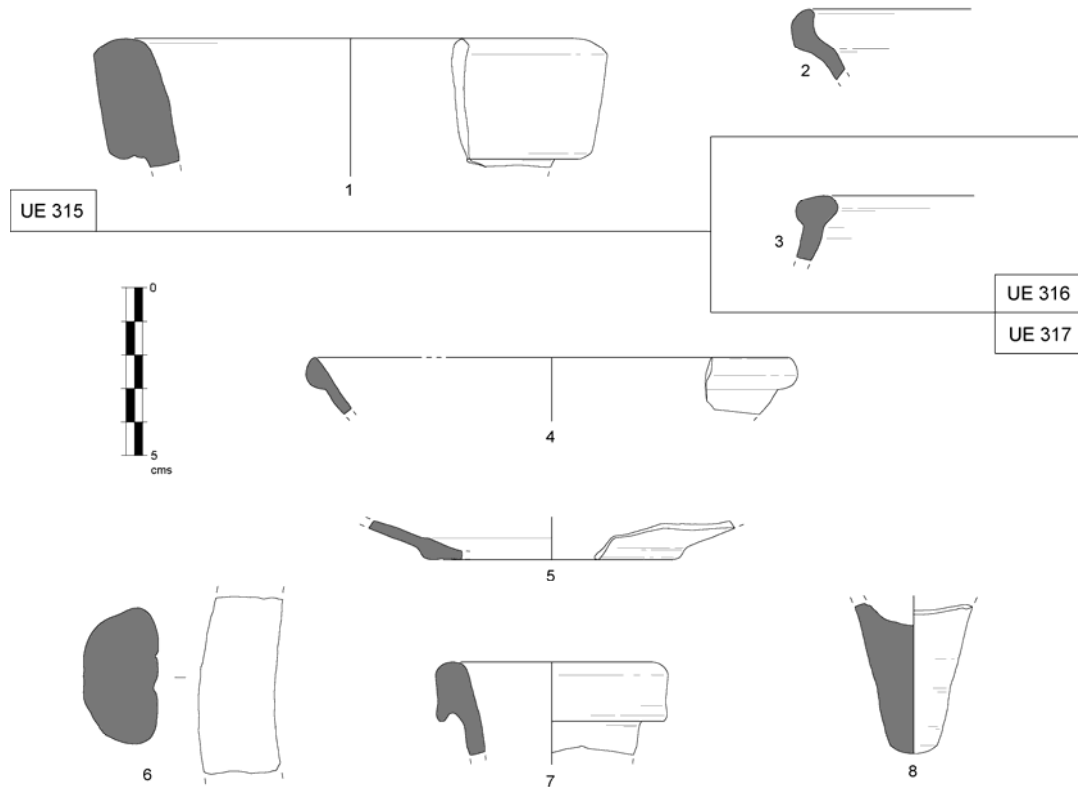


Figura 10.- Selección del contexto cerámico de las UU.EE. 315 (1-2), 316 (3) y 317 (4-8).  
 1.- Borde de ánfora africana del tipo Keya LXI; 2.- Olla en común a torno; 3.- Olla en común a torneta, con pasta poco depurada; 4.- Hayes 99 B en ARS D; 5.- Fondo de ARS D, posible Hayes 99; 6.- Asa de ánfora africana de tipología indeterminada; 7.- Boca de *spatheion* africano (Bonifay tipo 3 A) de pasta roja; 8.-Pivote de *spatheion* africano de pasta blanca.

## CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Comenzamos recordando las notables limitaciones espaciales del área excavada en los sondeos de la c/ Doctor Fleming, lo que dificulta las interpretaciones funcionales y de cualquier otra naturaleza sobre el espacio ocupado. Sin embargo, la intervención nos ha permitido comprobar una serie de cuestiones relevantes para la investigación, especialmente para la secuencia de época tardorromana.

En primer lugar, ha permitido constatar la inexistencia de poblamiento previo a la época bizantina en este lado de la meseta. Se han recuperado diversos residuos altoimperiales en algunos estratos, si bien los niveles bizantinos se asientan directamente sobre el substrato geológico. Resulta muy sugerente plantear que la ciudad de Iulia Traducta no se extendía hasta esta zona. No obstante, consideramos que aún es pronto para

decantarse con rotundidad al respecto, dado el carácter puntual de la intervención arqueológica, a pesar de que en un caso cercano los resultados son similares (Jiménez-Camino et alii, 2010 b, 144), aunque constituye una sugerente hipótesis a desarrollar en el futuro. Son muchos los factores que pudieron haber influido en la alteración de la secuencia precedente, pues conocemos la continuidad de la ocupación paleobizantina en sectores donde se situaba con anterioridad la ciudad romana, como acontece con las *cetariae* de la *c/ San Nicolás*, no muy lejanas a este solar. Es por ello que habrá que valorar en el futuro con la información procedente de otras actuaciones si la ciudad altoimperial no se extendía por esta zona o si la ocupación tardía provocó una completa reorganización del espacio precedente (lámina 1, supra).

Una constatación de gran interés es la cronología de estos depósitos excavados, que pese a la existencia de dos fases estratigráficas, como hemos comentado en el apartado precedente, se corresponden con un único momento de ocupación fechado en la primera mitad del s. VII d.C. La datación que proponemos para esta secuencia se sitúa entre el 600-625, siendo múltiples los elementos datantes disponibles, como algunas formas de sigilatas africanas (como la Hayes 107 o la Hayes 108) o de ánforas (*spatheia*, Keay LXI y ánforas globulares) que empiezan a ser producidas en estos momentos, conviviendo con otras cerámicas que como mucho llegan hasta el 625 (caso por ejemplo de la cazuela a torno lento lipariota o el ungüentario oriental, que en Hispania están constatados precisamente hasta dicho momento (Vizcaino y Pérez 2008, 157).

A pesar de la escasa entidad cuantitativa de los contextos analizados (apenas medio centenar de individuos), su importancia es notable, pues existen muy pocas estratigrafías del s. VII en el Estrecho de Gibraltar, como ha sido señalado recientemente (Bernal, 2007 a). Se han publicado hasta la fecha muchas cerámicas o elementos de mobiliario metálico en Ceuta, Algeciras o Carteia, pero la mayor parte de evidencias están descontextualizadas o proceden de contextos funerarios relacionados con época hispano-visigoda (una síntesis en Bernal y Lorenzo, 2000). Esta secuencia se une en Algeciras a la recientemente publicada de la *c/ Alexander Henderson 19-21* -fase I, fechada entre el 575-625; con una reocupación visigoda, de carácter funerario, entre el 625-692, fase II- (Jiménez Camino *et alii*, 2010 b) y a la fase bizantina de la *c/ San Nicolás 1 y 3-5*, en fase de publicación actualmente (Bernal, 2011, ed.). Todo ello convierte a Algeciras, por el momento, en el lugar de todo el *Fretum Gaditanum* para el cual disponemos de más datos estratigráficos sobre la secuencia paleobizantina, superando a Ceuta en la generosidad del registro arqueológico. En el futuro se impone un trabajo de síntesis de toda esta documentación, para lo cual es importante con antelación la publicación de las secuencias de forma analítica y desglosada, como es el caso.

En relación a la funcionalidad del ambiente excavado, los datos son muy pocos para poder realizar una propuesta contundente. Tenemos constancia de la existencia de una ocupación estable en la zona, como denotan los dos pavimentos individualizados (U.E. 117 y en menor medida el 318i) que deben ser puestos en relación con estructuras estables, abandonadas en las primeras décadas del s. VII d.C. En ellas sabemos que se llevaron a cabo actividades artesanales relacionadas con la elaboración/repación de objetos metálicos, como se desprende de la recuperación de algunas escorias. El contexto cerámico aparecido refleja prácticamente una paridad entre las cerámicas de almacenaje (26,87% de ánforas, 18 sobre 67 individuos) y las cerámicas comunes/de cocina (34, 3%, con 23 individuos), con un cierto predominio de las cerámicas “finas” (38, 8%, integrando entre ellas a las sigilatas africanas -29,85%, con 20 ejemplares- a las lucernas -7,46%, con 5- y al único ungüentario recuperado -1,49%-). Es decir, podría tratarse de un contexto de

carácter comercial, similar al almacén de ánforas excavado en la cercana *c/ Alexander Henderson* 19-21 (Jiménez-Camino et alii, 2010 b), o bien residuos procedentes de viviendas o áreas de procesado de alimentos (¿cocina, mercado...?), como podría desprenderse de la abundancia de cerámicas comunes y de la abundante fauna doméstica aparecida (ganado vacuno, cabaña oviscaprina y porcina mayoritariamente), con trazas evidentemente de procesado de cara a su preparación y consumo –huellas de cortes y de despiece– (Jiménez-Camino et alii, 2010 a, 156-157, lám. 2, nº 4, 5 y 9). En cualquier caso, nos encontramos ante una zona muy activa, que entendemos debe corresponderse bien con viviendas, como sucede con el conocido barrio bizantino de Carthago Spartaria, en cuyas casas interiores se tienen constatadas evidencias productivas de similar naturaleza (Vizcaíno, 2009, 224-236); o bien con sectores dedicados específicamente a actividades artesanales y/o comerciales (horrea...), que únicamente a partir de nuevos datos podremos precisar.

Desde el punto de vista histórico, conviene asimismo reflexionar sobre el momento de abandono detectado en estos depósitos de la *c/ Doctor Fleming* –primer cuarto del s. VII d.C.–, que se corresponde exactamente con el momento en el cual las tropas hispano-visigodas conquistan definitivamente los baluartes imperiales peninsulares –Malaca o Carthago Spartaria–, en época de Sisebuto y Suintila. ¿Quiere decir esto que también en estos momentos Traducta dejó de formar parte de la corte constantinopolitana para pasar a depender del Visigothorum Regnum? Es una de las posibilidades –la tradicional– y en ella encajaría el abandono detectado de las estructuras que, sin asociarse a episodio traumático alguno, pudo ser resultado de dichas contiendas bélicas. Es también posible, como se ha planteado recientemente (Bernal, 2009), que la bahía de Algeciras hubiese permanecido bajo la esfera de influencia de la bizantina Septem hasta prácticamente la conquista islámica, lo que justificaría muchas cosas, como por ejemplo la existencia de un “condado” al frente del cual estaría el comes Iulianus, la ausencia de cecas visigodas en la zona o la presencia de la cora de Algeciras, que podría fosilizar tras sus límites los de una antigua “microprovincia bizantina”. Evidentemente todo ello son planteamientos que no pueden encontrar refrendo en la actividad arqueológica de la *c/ Doctor Fleming*, pero que sí deberán ser objeto de atención monográfica en los próximos años cuando dispongamos de más evidencias como la aquí presentada.

En relación a los contextos presentados, indicar que se cumplen en ellos uno de los condicionantes necesarios para saber que nos encontramos ante una población con contacto directo con el mundo bizantino o bien directamente con los milites romani asentados en Traducta: la abundancia de materiales africanos y la presencia de importaciones orientales. La presencia de algún elemento de las Baleares cuadra bien con la filiación bizantina de estos depósitos. Todo ello vuelve a poner en evidencia el gran dinamismo comercial de estas ciudades portuarias tardoantiguas, a las cuales llegaban mercancías de los principales focos productores de la Pars Orientalis del Mediterráneo.

Para el futuro, convendrá realizar estudios arqueométricos de las cerámicas aparecidas. En algunos casos para precisar sobre su procedencia en relación a los diversos focos conocidos (como en el caso de las ánforas LRA 1, para saber si proceden de Chipre o Cilicia); y en otros para determinar su autoctonía o aloctonía, como sucede con las abundantes cerámicas comunes a torno recuperadas, ajustadas a un repertorio tipológico muy concreto.

Por último, recordar, aunque no es objeto de este trabajo, que resulta de gran interés la determinación de un hiato temporal entre la secuencia bizantina y la bajomedieval -lapso sin poblamiento coincidente con la Alta Edad Media- constatación que se suma a otras estratigrafías conocidas de la ciudad, aunque aún no publicadas in extenso (un avance en Jiménez-Camino y Tomassetti, 2006). Se trata de un nuevo dato que refuta la localización clásica de la ciudad medieval de al-Yazirat al-Hadra (ss. VIII-XIV) en este lugar del término municipal de Algeciras. Interpretamos que el lapso poblacional y la reocupación de la ciudad en época bajomedieval hay que relacionarlo con la nueva fundación meriní de al-Bunayya (Jiménez-Camino y Tomassetti, 2006).

### BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1981): *Atlante delle forme ceramiche, I, Ceramica fina romana nel bacino mediterraneo (medio e tardo impero), Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica ed Orientale*, Roma.
- AMORES, F., GARCÍA, E., GONZÁLEZ, D. y LÓPEZ, P. (2007): "Cerámicas de cocina y comunes tardoantiguas en *Hispalis* (Sevilla, España). Primera tipología y sus contextos (La Encarnación, ss. V-VI)", *Actas del Congreso LRCW2, Late Roman Coarse Ware, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry, B.A.R.*, i.s. 1662, Oxford, 147-164.
- ANDRADES, E. y PERLES, B. (e.p.): "Estudio tipológico del material exhumado en el complejo industrial de época bajomedieval en la Avenida de la Marina", *Almoraima*, 39.
- BERNAL CASASOLA, D. (2003): "Ungüentario tardorromano de importación oriental", en *Algeciras Andalusi (siglos VIII-XIV). Catálogo de la Exposición* (Algeciras, 2003), Algeciras, 34.
- BERNAL CASASOLA, D. (2004): "Bizancio en España desde la perspectiva arqueológica. Balance de una década de investigaciones", *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna (I. Pérez y P. Bádenas)*, Colección Nueva Roma 24, C.S.I.C., Madrid, 61-99.
- BERNAL CASASOLA, D. (2006): "Carteia en la Antigüedad Tardía", en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez eds., *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz), 1994-1999, I*, Arqueología Monografías, Sevilla, 417-464.
- BERNAL CASASOLA, D. (2007 a): "Contextos cerámicos en el área del Estrecho de Gibraltar (ss. VI-VII d.C.). Hacia el replanteo de la dinámica urbana, económica y comercial tardorromana", *Actas del Congreso LRCW2, Late Roman Coarse Ware, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry, B.A.R.*, i.s. 1662, Oxford, 109-117.
- BERNAL CASASOLA, D. (2007 b): "Escorias de metal", en J.M. Hita y F. Villada, *Un decenio de Arqueología en Ceuta (1996-2006). Catálogo de la Exposición*, Ceuta, 106-107.
- BERNAL CASASOLA, D. (2009): "Bizantinos y visigodos en el *Fretum Gaditanum*. Reflexiones a la luz de la evidencia arqueológica y monetaria", en A. Arévalo ed., *Actas del XIII Congreso Nacional de Numismática* (Cádiz, 2007), Madrid, 701-715.
- BERNAL CASASOLA, D. (2011, ed.): *Las factorías de salazones de Traducta. Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas en la c/ San Nicolás de Algeciras (2001-2006)*, Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Algeciras, en prensa.
- BERNAL, D. y BONIFAY, M. (2010): "Importaciones y consumo alimenticio en las ciudades tardorromanas del Mediterráneo noroccidental (ss. VI-VIII d.C.): la aportación de las ánforas", en A. García, R. Izquierdo, L. Olmo y D. Peris eds., *Espacios urbanos en el Occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*, *Actas del Congreso Internacional Espacios Urbanos en el Occidente Mediterráneo (ss. VI-VIII)*, Toledo, 45-64.

- BERNAL, D. y LORENZO, L. (2000): “La arqueología de época bizantina e hispano-visigoda en el Campo de Gibraltar. Primeros elementos para una síntesis”, *Caetaria, Revista del Museo Municipal de Algeciras* nº 3, 97- 134.
- BERNAL, D., IGLESIAS, L. y LORENZO, L. (2011): “La zona de acceso a los embarcaderos de Traducta. La actuación en c/ Méndez Núñez, 4 (2002)”, en D. Bernal (ed.), *Las factorías de salazones de Traducta. Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas en la c/ San Nicolás de Algeciras (2001-2006)*, Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Algeciras, en prensa.
- BONIFAY, M. (2004): *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique*, Oxford, Archaeopress, 2004, BAR IS, 1301.
- CAU ONTIVEROS, M.A. (2003): *Cerámica tardorromana de cocina de las Islas Baleares. Estudio arqueométrico*, B.A.R., International series, 1182, Oxford.
- CAU, M.A. y BERNAL, D. (2011): “Cerámicas comunes y de cocina tardorromanas en Algeciras. Primeros resultados”, en D. Bernal ed., *Las factorías de salazones de Traducta. Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas en la c/ San Nicolás de Algeciras (2001-2006)*, Universidad de Cádiz, capítulo 33, en prensa.
- CAU, M.A., TSANTINI, E. y GURT, J.M. (2010): “Late Roman Coarse Wares and Cooking Wares from Son Peretó (Mallorca, Balearic islands): archaeometrical approach”, *Actas del Congreso LRCW3, Late Roman Coarse Ware, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry*, B.A.R., i.s. 2185, I, Oxford, 193-206.
- EXPÓSITO, J.A. y BERNAL, D. (2007): “‘‘Ánforas orientales en el Extremo Occidente. Las importaciones de LR 1 en el sur de Hispania’’, *Actas del Congreso LRCW2, Late Roman Coarse Ware, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry*, B.A.R., i.s. 1662, Oxford, 119-132.
- FILI, A. (2000): “La cerámica de la madrasa mérinide al-Bu‘inaniyya de Fès”, *Transfretana*, nº 4, Ceuta, 259-290.
- FULFORD, M.G. (1984): “The coarse (kitchen and domestic) and painted wares”, en M.G. Fulford y D.P.S. Peacock, *Excavations at Carthage. The British Mission, I, 2. The Avenue du President Habib Bourguiba, Salammbu, The pottery and other ceramic objects from the site*, Sheffield, 155-231.
- GRENIER DE CARDENAL, M. (1980): “Recherches sur la céramique médiévale marocaine”, *Colloques Internationaux CNRS. La céramique médiévale en Méditerranée occidentale*, Valbonne 11-14 septembre 1978, Paris, 227-249.
- GUTIÉRREZ, J.M. y REINOSO, M.C. (2010): “Una perspectiva arqueológica de la Rota bajomedieval cristiana. La excavación de la Plaza de España, 8”, en J.M. Gutiérrez (ed.): *De la prehistoria a la rábida y la villa. Arqueología de Rota y la Bahía de Cádiz*, pp. 251-291.
- HAYES, J.W. (1972): *Late Roman Pottery*. Londres, British School at Rome.
- HITA, J.M. y VILLADA, F. (2000): “Una aproximación al estudio de la cerámica en la Ceuta marini”, *Transfretana*, nº 4, Ceuta, 291-328.
- HUARTE, P. Y SOMÉ, R. (2001): “Últimas aportaciones de las recientes investigaciones arqueológicas al mudejarismo sevillano”, en *Actas V Congreso de Arqueología Medieval Española* (Valladolid, 22-27/03/1999), vol. 2, pp. 813-915.
- JARREGA, R. (2007): “The end of Roman Amphorae in coastal *Hispania Tarraconensis* (Catalonia) in the 6<sup>th</sup> to 7<sup>th</sup> centuries: globular amphorae with a concave or umbilicated base”, *Actas del Congreso LRCW2, Late Roman Coarse Ware, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry*, B.A.R., i.s. 1662, Oxford, 211-218.
- JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. (2007): *Informe arqueológico del solar de la calle Doctor Fleming, 6, de Algeciras*, inédito (informe administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura).
- JIMÉNEZ-CAMINO, R. y BERNAL, D. (2007): “Redescubriendo a Traducta. Reflexiones sobre su topografía urbana y su secuencia ocupacional (ss. I – VII d.C.)”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 18, Córdoba, 157-200.
- JIMÉNEZ-CAMINO, R., BERNAL, D., RIQUELME, J.A., SORIGUER, M., HERNANDO, J.A. y ZABALA, C. (2010 a): “¿Continuidad o cambio en la dieta entre la población bizantina y paleoandalusi? Aproximación a partir del registro faunístico de dos intervenciones arqueológicas en Algeciras”, en A. García, R. Izquierdo, L. Olmo y D. Peris eds., *Espacios urbanos en el Occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*, *Actas del Congreso Internacional Espacios Urbanos en el Occidente Mediterráneo (ss. VI-VIII)*, Toledo, 153-164.
- JIMÉNEZ-CAMINO, R., NAVARRO, I., SUÁREZ, J. y TOMASSETTI, J.M. (2010 b): “De *Iulia Traducta* a Al-Yazirat Al-Hadra. La Algeciras de los siglos VI al VIII a través de la excavación arqueológica de la calle Alexander Henderson, 19-21”, en A. García, R. Izquierdo, L. Olmo y D. Peris eds., *Espacios urbanos en el Occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*, *Actas del Congreso Internacional Espacios Urbanos en el Occidente Mediterráneo (ss. VI-VIII)*, Toledo, 143-152.
- JIMÉNEZ-CAMINO, R. y TOMASSETTI, J.M. (2006): “Allende el río. Sobre la ubicación de las villas de Algeciras en la Edad Media. Una revisión crítica”, *Actas de las I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar, Protección del Patrimonio* (Tarifa, 23-25/07/2004), *Almoraima*, 33, pp. 183-210.
- LERMA, J.V., MARTÍ, J., PASCUAL, J., PAZ, M.P., ESCRIBÀ, F. y MESQUIDA, M. (1986): “Sistematización de la loza gótico-mudéjar de Paterna/Manises”, *Atti del III Congresso internazionale 'La cerámica medievale nel Mediterraneo Occidentale'*, Florencia, 183-203.

## *Almoraima 39, 2009*

- MACIAS SOLÉ, J.M. (1999): *La cerámica comuna tardoantiga a Tàrraco. Anàlisi tipològica i històrica (segles V-VII), Tulcis, Monografies Tarraconenses 1*, Tarragona.
- MAESTRE, C., GARCÍA, E., VÁZQUEZ, J. y GARCÍA, M.A. (2010): “Contextos de mediados del s. VI d.C. procedentes de la colmatación de una cisterna romana de *Hispalis* (Sevilla, España)”, *Actas del Congreso LRCW3, Late Roman Coarse Ware, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry, B.A.R., i.s. 2185, I, Oxford*, 183-192.
- MALPICA, A., GARCÍA, A., GARCÍA, J.J., CARTA, R., CARVAJAL, J.C., BONET, M.T., REYES, E. (2007): “Planteamientos sobre las cerámicas urbanas y rurales del territorio granadino”, GARCÍA, A. y VILLADA, F. (eds.) *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*, 159-290.
- PIERI, D. (2005): *Le commerce du vin oriental à l'époque byzantine. Le témoignage des amphores en Gaule, Bibliothèque archéologique et historique de l'Institut Français du Proche-Orient*, 174, Beirut.
- RAMON, J. (2008): “La cerámica ebusitana en la Antigüedad Tardía”, en D. Bernal y A. Ribera eds., *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Madrid, 563-583.
- REDMAN, C. (1980): “Late medieval ceramics from Qsar es-Seghir”, *La céramique médiévale en méditerranée occidentale X-XV siècles*, (Valbonne, 11-14/09/1978), pp. 251-264.
- REMOLÀ, J.A. (2000): *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis)*, Col.lecció Instrumenta 7, Barcelona.
- REYNOLDS, P. (2010): *Hispania and the Roman Mediterranean, AD 100 – 700. Ceramics and Trade*, Dorchester.
- TORREMOCHA, A. y NAVARRO, I. (1998): “La necrópolis meriní de Algeciras (siglos XIII-XIV): una intervención arqueológica de urgencia en la Prolongación de la Avenida Blas Infante”, *Caetaria*, 2, 99-130.
- TORREMOCHA, A., NAVARRO, I. y SALADO, J.B. (2000): “La cerámica de época meriní en Algeciras”, *Transfretana*, 4, 329-376.
- TORREMOCHA, A., SÁEZ, A. y SÁEZ, A. (2004-2005): “La cerámica mudéjar sevillana y valenciana hallada en el Castillo de San Romualdo (San Fernando, Cádiz)”, *Caetaria*, 4-5, 247-271.
- VERA, M. y LÓPEZ, P. (2005): *La cerámica medieval sevillana (ss. XII al XIV). La producción trianera*, Oxford, BAR International Series, 1403-
- VIZCAINO, J. (2009): *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII): La documentación arqueológica. Antigüedad y Cristianismo XXIV*, Universidad de Murcia, Murcia.
- VIZCAÍNO, J. y PÉREZ, I. (2008): “Ungüentarios bizantinos con sello epigráfico en *Carthago Spartaria*”, *Archivo Español de Arqueología* 81, Madrid, 151-176.